

ITINERARIO ESPIRITUAL



DIOS, PRIMER ACOMPAÑANTE DE NUESTRA PEREGRINACIÓN



“Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros.

Iban hablando de todos estos sucesos. Y mientras hablaban y se hacían preguntas (discutían) a cerca de lo sucedido Jesús mismo se les acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban impedidos para reconocerlo. Y les dijo:

- ¿Qué conversación es esa que lleváis por el camino?

Se detuvieron entristecidos. Uno de ellos, llamado Cleofás, respondió:

- ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha sucedido en ella estos días?

Jesús les dijo:

- “¿Qué?”

Ellos contestaron:

- Lo de Jesús de Nazaret, un hombre que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron nuestros pontífices y autoridades para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que sería Él quien libertara a Israel; pero, a todo esto ya es el tercer día desde que acaecieron estas cosas.

Por cierto, que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado; fueron muy temprano al sepulcro y no habiendo encontrado su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que dicen que vive. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres habían dicho, pero a Él no lo vieron.

Entonces les dijo:

- ¡Oh necios y tardos de corazón para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que Cristo sufriera todo eso para entrar en su gloria?

Y empezando por Moisés y todos los profetas, les interpretó lo que sobre Él hay en todas las escrituras.

Llegaron a la aldea donde iban, y él hizo ademán de seguir adelante; más ellos lo apremiaron diciendo:

- Quédate con nosotros porque atardece y ya ha declinado el día.

Entró para quedarse con ellos.

Puesto a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Y sus ojos se abrieron y lo reconocieron, más Él desapareció de su lado.

Se dijeron el uno al otro:

- ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén y encontraron reunidos a los onces y a sus compañeros que decían:

- Verdaderamente el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.

Ellos, por su parte, contaron lo sucedido por el camino y cómo lo reconocieron al partir el pan”. (Lc 24, 13-34)

¡BIENVENIDO PEREGRINO!

Hoy comienza para ti el camino hacia Roma. Puede que no sepas por qué estás aquí, quizá te haya invitado un amigo, el sacerdote de tu pueblo,... quizás vengas a pasarlo bien, a conocer gente nueva,... ambas cosas pasarán, pero sea por lo que sea, no ha sido una casualidad que estés aquí; detrás de cada una de las razones que des hay Alguien que te ha traído para que recorráis juntos este camino y sea una experiencia inolvidable.

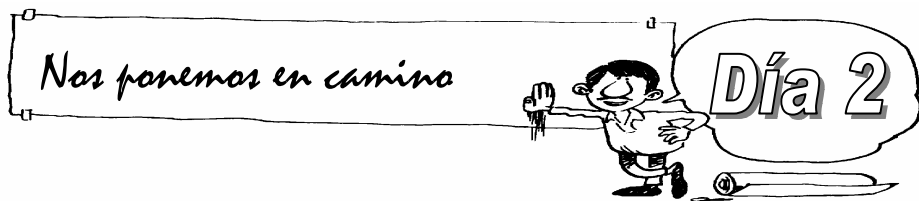
Olvídate lo que has dejado atrás, cuando regreses todo seguirá esperándote, en cambio, lo que vas a vivir aquí es un regalo muy especial que el Señor ha preparado para ti en este momento.

Durante este camino no vas a estar solo: tus compañeros de grupo, tu responsable, tu monitor, los sacerdotes,... estarán a tu lado para llegar juntos a la tumba del Apóstol. Ellos también necesitan tu sonrisa, tu compañía, que estés a su lado... porque sólo unidos llegaremos a nuestra meta. No olvides nunca que Él estará contigo durante todo el Camino.

**Dios ha sido el que ha dado el primer
paso,
ahora te toca a ti responderle.**



“REMA MAR ADENTRO”



CITA DEL DÍA:

“Cuando termino de hablar, le dijo a Simón: rema mar adentro y echad vuestras redes para la pesca” (Lc. 5, 4)

ITINERARIO ESPIRITUAL

Hoy, 2 de agosto de 2009, es un gran día, hoy comienza a hacerse realidad uno de los grandes proyectos que teníamos para este verano. Atrás ha quedado aquel día en que viste el cartel que anunciaba esta peregrinación, o quizá el video tan chulo que nos animaba a participar o tal vez fue tu amigo/a que te dio un poco la lata para al final convencerte. De una manera u otra la realidad es patente: **ESTAMOS DE CAMINO A ROMA.**

Para algunos, esto de las peregrinaciones es algo ya sabido (porque ya habéis estado en todas las organizadas por el Sepaju), para otros esto es una novedad. En cualquier caso, ojala para todos sea un momento totalmente nuevo y que todos, los novatos y los veteranos sepamos vivirlo con una gran ilusión.

Como toda peregrinación, tenemos un punto de partida y una meta. Nuestro punto de partida es Toledo, nuestra meta Roma, ¿pero qué tenemos entre estos dos puntos? **EL CAMINO.** Pues, aprovechemos todos y cada uno de los días del camino que seguro van a ser los más importantes.

No es preciso decir, porque ya lo sabéis, que sirviéndose de cualquier medio, es Jesucristo quien nos ha reunido, nos ha convocado para caminar unidos. Y ese es el reto que se nos propone en estos días (que van a ser sin duda apasionantes). Jesús es quien nos dice hoy, al comenzar nuestra peregrinación: “Rema mar adentro” (“Duc in altum”).

Como a los discípulos, Jesús nos pide que nos apartemos de la orilla de nuestras comodidades, de nuestros egotismos, de nuestras seguridades...porque dentro, en alta mar hay algo más y algo mejor, una pesca abundante de felicidad, de buenos momentos compartidos, de experiencias únicas...Sobre todo una gran pesca del AMOR DE DIOS, que quiere para nosotros lo mejor.

Vamos a tener en estos días, un compañero de viaje privilegiado, un gran amigo de Jesús, que supo mejor que nadie, remar mar adentro. Es San Pablo, aquel hombre que descubriendo al Señor, puso toda su vida al servicio del Evangelio.

San Pablo nos dejó unas cartas preciosas que recogen unas recomendaciones que nos pueden servir para estos días:

- **“La Caridad es paciente, es amable, no es envidiosa...Se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo soporta” (1Cor. 13, 4 ss).** La Caridad va a ser también nuestra compañera de camino.
- **“Una cosa hago: olvido lo que deje atrás y me lanzo a lo que esta por delante, corriendo hacia la meta...” (Flp. 3, 13).** Nuestra meta es Roma, no vale mirar atrás. ¡No queremos nostálgicos!
- **“Soporta las fatigas conmigo como un buen soldado de Cristo” (2Tim. 2, 3).** ¡No vale quejarse!
- **“Sé de quien me he fiado” (2Tim. 1, 12).** Todo lo ha preparado el Señor y por eso sabemos que todo va a salir bien.
- **“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres” (Flp. 4, 4).** Esta recomendación no necesita aclaraciones.

Siguiendo estas recomendaciones de San Pablo, no puede haber contratiempos (y si los hay los superaremos). Animo peregrinos: “Remad mar adentro, y las experiencias nos las contamos a la vuelta.

Cuestionario

1. Nombre, edad, procedencia...
2. ¿Qué te ha traído a esta peregrinación?
3. ¿Estas dispuesto a remar mar adentro, dejando a un lado todo lo que te ata a la orilla?
4. ¿Qué te han parecido las recomendaciones de San Pablo? ¿Estas dispuesto a vivirlas?
5. ¿Sabes como va a terminar esta peregrinación de antemano o estas abierto a la sorpresa

Mis Notas: _____

SAN PABLO PERSEGUIDOR DE LOS CRISTIANOS

Espíritu indómito de Pablo



Día 3

CITA DEL DÍA:

“Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Pobre de mí! ¿Quién me librára de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado.” (Rom 7,18-25)

ITINERARIO ESPIRITUAL

Si tomamos como referente a San Pablo, creo que en él no cabe hablar de conversión, pues conocía al Dios verdadero y por Él daba su vida, sino que hablaríamos del descubrimiento del Amor de Cristo como fundamento de su cambio. La base de la vida y doctrina de San Pablo es el sentirse amado por Dios.

Por ello, proponemos como texto la introducción de la encíclica del Papa Benedicto XVI "Deus Caritas est", en la que el Papa recoge esta idea fundamental:

LA BUENA NOTICIA DE JESÚS DE NAZARET.

- Necesidad de buenas noticias.
- Una persona que es Buena Noticia: Jesús de Nazaret.

- Dios tiene un plan.
- "Embarcarse" en este sueño: "Venid y lo veréis" (Jn 1, 35-39)

«Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16). Estas palabras de la *Primera carta de Juan* expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: « Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él ».

Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna» (cf. 3, 16). La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del *Libro del Deuteronomio* que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas» (6, 4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el *Libro del Levítico*: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (19, 18; cf. *Mc* 12, 29- 31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro.

En un mundo en el cual a veces se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia, éste es un mensaje de gran actualidad y con un significado muy concreto. Por eso, en mi primera Encíclica deseo hablar del amor, del cual Dios nos colma, y que nosotros debemos comunicar a los demás. (...)

Mi deseo es insistir sobre algunos elementos fundamentales, para suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino.

(Benedicto XVI, "Deus caritas est", 1)

Cuestionarios

Preguntas para adolescentes:

- ¿Cuál sería para ti una Buena Noticia?
- ¿Piensas que Jesús de Nazaret puede ser una Buena Noticia? ¿Cómo? ¿Por qué?
- ¿Qué dificultades, sobre todo personales, encuentras para seguir las "huellas" de Jesús?

Preguntas para jóvenes:

- ¿Cuánto hace que no recibes una BUENA NOTICIA?
- ¿Has experimentado a Jesús de Nazaret como BUENA NOTICIA para tu vida? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Qué consecuencias ha tenido?
- ¿Has descubierto el plan de Dios para tu vida? ¿Qué dificultades, especialmente internas y personales, encuentras para llevarlo a cabo?

Mis Notas:

BÚSQUEDA DEL BIEN Y LA FELICIDAD

Pablo perseguidor de cristianos



CITA DEL DÍA:

“Yo, pues, me había creído obligado a combatir con todos los medios el nombre de Jesús, el Nazareno. Así lo hice en Jerusalén y, con poderes recibidos de los sumos sacerdotes, yo mismo encerré a muchos santos en las cárceles; y cuando se les condenaba a muerte, yo contribuía con mi voto. Frecuentemente recorría todas las sinagogas y a fuerza de castigos les obligaba a blasfemar y, rebosando furor contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras. En este empeño iba hacia Damasco con plenos poderes y comisión de los sumos sacerdotes” (Hch 26,9-12)

ITINERARIO ESPIRITUAL

Adolescentes

Estamos al comienzo de la peregrinación. Te puedes estar preguntando: “¿qué hago yo aquí?, ¿embarcado, medio mareado, sin dormir? ¡Mis amigos de... fiesta, vacaciones, piscina!”. ¡Vamos de peregrinación a Roma! ¡lugares santos! ¡encuentro con el Papa!

Muchos cristianos desde la antigüedad han peregrinado a Roma. Se han puesto en camino desde sus lugares de origen hacia los santos lugares con un ideal en su corazón. Algo les movía a dejar las comodidades y ponerse en búsqueda de un sentido para su vida: pedir perdón por sus pecados, dar gracias a Dios, conocerle mejor,... una verdadera aventura que supone lucha, esfuerzo, incluso la muerte en el intento.

Peregrinación interior, desde el corazón, camino espiritual. Necesitamos prepararnos, escuchar la voz de Dios en nuestro interior, docilidad (dejarse conquistar y seducir), descubrir el amor de Cristo por mí. Sólo tú puedes hacer esto, nadie puede abrir tu

corazón por ti.

«El hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar.» (Catecismo, 27)

Nadie puede vivir sin amor, nadie puede ni quiere vivir sin ser feliz. Sólo el amor nos hace felices. ¿no deseas ser feliz? ¿eres feliz? Detente un momento, y piensa dos cosas: en qué punto me encuentro y hacia dónde me dirijo. Ya conoces cuál es la meta: Roma, la Iglesia y Cristo.

«Esta “unión íntima y vital con Dios” puede ser olvidada, desconocida e incluso rechazada explícitamente por el hombre. Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha.» (Catecismo, 29-30)

En Cristo encontramos el amor y la felicidad.

«Los discípulos de Jesús no ponían en el centro la Ley de Dios, sino la persona de Jesús, crucificado y resucitado. San Pablo, como judío celoso, consideraba este mensaje inaceptable, escandaloso, y por eso sintió el deber de perseguir a los cristianos, y camino de Damasco fue “alcanzado por Cristo Jesús” (Flp 3,12).»

«Su conversión no fue el resultado de pensamientos o reflexiones, sino fruto de una intervención divina, de una gracia divina imprevisible.»

«A partir del encuentro con Cristo resucitado cambió radicalmente toda su vida, todo lo que antes tenía valor para él se convirtió paradójicamente en pérdida y basura (cf Flp 3, 7-10). Y desde aquel momento puso todas sus energías al servicio exclusivo de Jesucristo y de su Evangelio.»

No buscarse a sí mismo

«El nuevo rumbo que tomó su vida como resultado de su encuentro con Cristo resucitado. Antes de su conversión, no era un hombre alejado de Dios y de su ley. Al contrario, era observante, con una observancia fiel que rayaba en el fanatismo. Sin embargo, la luz del encuentro con Cristo comprendió que con ello sólo había buscado construirse a sí mismo, su propia justicia, y que con toda esa justicia sólo había vivido para sí mismo. Comprendió que su vida necesitaba absolutamente una nueva orientación, expresada así: “la vida, que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Ga 2, 20).

San Pablo ya no vive para sí mismo, para su propia justicia. Vive de Cristo y con Cristo: dándose a sí mismo; ya no buscándose y construyéndose a sí mismo.»

Revestirse de Cristo y entregarse con Cristo

«Ningún ídolo debe contaminar nuestro universo espiritual; de lo contrario, en vez de gozar de la libertad alcanzada, volveremos a caer en una forma de esclavitud humillante. Nuestra radical pertenencia a Cristo y el hecho de que estamos en Él tiene que infundirnos una actitud de total confianza y de inmensa alegría. Nuestra vida cristiana se apoya en la roca más estable y segura que pueda imaginarse.»

Dios tiene también sobre ti designios de amor.

- ¿qué haces con tu vida? ¿en qué punto del camino te encuentras? ¿qué llevas en tu corazón?
- Deja los ruidos de tu vida (móvil, mp3, cámara,...) y párate a pensar. Te empezará a dar cuenta de que estás vivo, de que tienes sentimientos, de que quieres ser feliz, de que deseas amar y ser amado. Puede que descubras que tantas imágenes de la TV, música, videojuegos, internet... no te dejan pensar.
- Quizás vivas deseando que llegue el *weekend*, cuando llega haces lo de siempre y vuelta a empezar. Quizás vivas aparentando ante los demás que eres una persona genial, vistes a la última moda, con un tipo estupendo, muy inteligente, lo mejor,...
- Te has hecho tu castillo, donde tú controlas y eres el señor. Te encontrarás con que es necesario salir de ese escondite o burbuja y te darás cuenta que viviendo así te pierdes tu libertad y no eres feliz. Tú que esperabas ser libre y feliz, que creías que hacías lo que querías, vives esclavo del qué dirán, de las apariencias, de tus sentimientos y no eres feliz.
- Date cuenta de lo que estás haciendo con tu vida,... y sobre todo de lo que Dios quiere hacer en ella.

Mayores

¿A dónde vamos? ¡¡¡a Roma!! Traemos muchas cosas, pero

sobre todo traemos unos deseos inmensos que sólo Dios puede colmar. Nuestro premio cuando lleguemos a Roma será encontrarnos con Cristo Resucitado. Él te va a acompañar. Sale a tu encuentro. Te presenta el ideal de la felicidad en su persona.

En san Pablo, Dios fue lo primero en su vida, el encuentro personal con Cristo Resucitado marcó un antes y después, dio sentido a su vida, ¿y en la tuya, qué lugar ocupa Cristo? ¿para qué estás en el mundo? Para ser feliz en esta vida y en la otra, para que mi vida sea la alegría de Cristo, y la felicidad verdadera está en amar y dejarse amar por Cristo. Esta alegría nadie te la podrá quitar.

Nacemos originales y terminamos siendo copias. En la adolescencia tendemos a las grandes aventuras, pero pasados los años vienen los desánimos y al final nos dedicamos a comprar la felicidad. ¿merece la pena tu vida? ¿tienes razones para vivir, amar, luchar, sufrir y morir?

Dios te ha traído a esta peregrinación por medio de personas que han sido instrumentos escogidos para mostrarte su amor sin medida. ¿sabes cuál es el sentido de la vida de Dios? Tú, porque un padre sin hijos no tiene sentido.

Te ha costado mucho arrancar para ahora dejar de escalar hacia la cumbre: *Duc in altum!* El gran peligro es pactar con una vida mediocre, superficial, hecha de mínimos. ¿vale la pena una vida así? La peregrinación supone un *stop* en tu vida, párate y piensa para luchar contra las cosas que te dejan vacío. ¿qué me hace realmente vivir? ¿con qué ilusión me levanto cada día?

Estás hecho para el bien, la verdad, la belleza, y Cristo es el Bien, la Verdad, la Belleza. La vida la tienes para darla y la felicidad será una consecuencia de entregar lo mejor de ti por una buena causa. Dios no quiere que seas esclavo de nada ni de nadie, porque la verdadera amistad, el verdadero amor no esclaviza. Dios quiere que sepamos que Cristo es lo más importante y el sentido de tu vida, tu felicidad. Ser feliz no es no tener problemas. Piensa cuáles han sido los mejores momentos de tu vida: cuando diste lo mejor de ti mismo. Cristo me lleva a vivir la amistad con Él en mi vida de cada día, ahí me quiere feliz.

Encuentro con Cristo: momento decisivo en la vida de san Pablo.

«A partir de entonces, inesperadamente, comenzó a considerar pérdida y basura todo aquello que antes constituía para

él el máximo ideal, casi la razón de ser de su existencia. Centro del acontecimiento: Cristo resucitado se presenta como una luz espléndida y se dirige a Saulo, transforma su pensamiento y su vida misma. El esplendor del Resucitado lo deja ciego; así, se presenta también exteriormente lo que era su realidad interior, su ceguera respecto de la verdad, de la luz que es Cristo. Y después su sí definitivo a Cristo en el bautismo abre de nuevo sus ojos, lo hace ver realmente.»

Transformación, cambio total de perspectiva

«No fue transformado por un pensamiento sino por un acontecimiento, por la presencia irresistible del Resucitado, de la cual ya nunca podrá dudar, pues la evidencia de ese acontecimiento, de ese encuentro, fue muy fuerte. Ese acontecimiento cambió radicalmente su vida. En este sentido se puede y se debe hablar de una conversión. Eso no había sucedido como fruto de su propia reflexión, sino de un acontecimiento fuerte, de un encuentro con el Resucitado. Este cambio de su vida, esta transformación de todo su ser no fue fruto de un proceso psicológico, de una maduración o evolución intelectual y moral, sino que llegó desde fuera: no fue fruto de su pensamiento, sino del encuentro con Jesucristo. En este sentido no fue sólo una conversión, una maduración de su yo; fue muerte y resurrección para él mismo: murió una existencia suya y nació otra nueva con Cristo resucitado. Este acontecimiento ensanchó su corazón, lo abrió a todos. No perdió cuanto había de bueno y de verdadero en su vida, en su herencia, sino que comprendió de forma nueva la sabiduría, la verdad, la profundidad de la ley y de los profetas, se apropió de ellos de modo nuevo.»

Tocar el corazón de Cristo

«¿Qué quiere decir esto para nosotros? El cristianismo no es una filosofía nueva o una nueva moral. Sólo somos cristianos si nos encontramos con Cristo. Podemos encontrarnos con Cristo en la lectura de la sagrada Escritura, en la oración, en la vida litúrgica de la Iglesia. Podemos tocar el corazón de Cristo y sentir que Él toca el nuestro. Sólo en esta relación personal con Cristo, sólo en este encuentro con el Resucitado nos convertimos realmente en cristianos.»

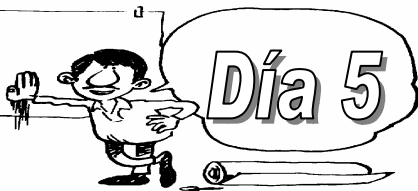
Cuestionarios

- ¿Para qué estás viviendo tú últimamente?
- ¿A quién buscas, detrás de quién te pones en camino?
- De hecho, no en teoría: vives para el *finde*, tus estudios, tu novio/a, para mimarte, para ti mismo... ¿no te sientes llamado a algo más grande?
- ¿Qué es para ti ser feliz? ¿eres feliz? ¿deseas ser feliz? ¿crees que puedes serlo?

Mis Notas:

SAN PABLO Y SU CONVERSIÓN

Para mí la vida es Cristo



CITA DEL DÍA:

“Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, a mí, que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia en mi infidelidad. Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo.” (1 Tim 1,12-15)

ITINERARIO ESPIRITUAL

(Mirar la ruta correspondiente)

Catequesis: (Ruta D)

“Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia”.
(Flp. 1, 21)

a. Texto Bíblico

Últimas voluntades del Apóstol:

“Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación. Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán

sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio”
(2Tim. 4, 6-8.1-5)

b. Benedicto XVI: Catequesis del 4 de febrero de 2009

La antigua tradición cristiana testimonia unánimemente que la muerte de san Pablo tuvo lugar como consecuencia del martirio sufrido aquí en Roma. Los escritos del Nuevo Testamento no recogen el hecho. Los *Hechos de los Apóstoles* terminan su relato aludiendo a la condición de prisionero del Apóstol, que sin embargo podía recibir a todos aquellos que lo visitaban (cf. *Hch* 28, 30-31). Sólo en la segunda *carta a Timoteo* encontramos estas palabras tuyas premonitorias: "Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación, y ha llegado el momento de desplegar las velas" (2 *Tm* 4, 6; cf. *Fip* 2, 17). Aquí se usan dos imágenes: la cultural del sacrificio, que ya había utilizado en la carta a los Filipenses, interpretando el martirio como parte del sacrificio de Cristo; y la marinera, de soltar las amarras: dos imágenes que, juntas, aluden discretamente al acontecimiento de la muerte, y de una muerte cruenta.

El primer testimonio explícito sobre el final de san Pablo nos viene de la mitad de los años 90 del siglo I y, por tanto, poco más de treinta años después de su muerte efectiva. Se trata precisamente de la *carta* que la Iglesia de Roma, con su obispo Clemente I, escribió a la Iglesia de Corinto. En ese texto epistolar se invita a tener ante los ojos el ejemplo de los Apóstoles e, inmediatamente después de mencionar el martirio de Pedro, se lee así: "Por los celos y la discordia, san Pablo se vio obligado a mostrarnos cómo se consigue el premio de la paciencia. Arrestado siete veces, exiliado, lapidado, fue el heraldo de Cristo en Oriente y en Occidente; y, por su fe, consiguió una gloria pura. Tras haber predicado la justicia en todo el mundo y tras haber llegado hasta el extremo de Occidente, sufrió el martirio ante los gobernantes; así partió de este mundo y llegó al lugar santo, convertido así en el mayor modelo de paciencia" (1 *Clem* 5, 2). La paciencia de la que habla es expresión de su comunión con la pasión de Cristo, de la generosidad y constancia con la que aceptó un largo camino de

sufrimiento, hasta poder decir: "Llevo en mi cuerpo las señales de Jesús" (*Ga* 6, 17). En el texto de san Clemente hemos escuchado que san Pablo habría llegado "hasta el extremo de Occidente". Se discute si esto alude a un viaje a España que san Pablo habría realizado. No existe certeza sobre esto, pero es verdad que san Pablo en su carta a los Romanos expresa su intención de ir a España (cf. *Rm* 15, 24).

En cambio, es muy interesante, en la carta de Clemente, la sucesión de los nombres de Pedro y Pablo, aunque están invertidos en el testimonio de Eusebio de Cesarea, en el siglo IV, el cual, hablando del emperador Nerón, escribe: "Durante su reinado Pablo fue decapitado precisamente en Roma, y Pedro fue allí crucificado. El relato está confirmado por el nombre de Pedro y de Pablo, que aún hoy se conserva en sus sepulcros en esa ciudad" (*Hist. eccl.* 2, 25, 5). Eusebio después continúa refiriendo la declaración anterior de un presbítero romano llamado Gayo, que se remonta a los inicios del siglo II: "Yo te puedo mostrar los trofeos de los apóstoles: si vas al Vaticano o a la vía Ostiense, allí encontrarás los trofeos de los fundadores de la Iglesia" (*ib.* 2, 25, 6-7). Los "trofeos" son los monumentos sepulcrales, y se trata de las mismas sepulturas de san Pedro y de san Pablo que aún hoy veneramos, tras dos milenios, en los mismos lugares: aquí, en el Vaticano, por lo que respecta a san Pedro; y en la basílica de San Pablo extramuros, en la vía Ostiense, por lo que atañe al Apóstol de los gentiles.

Es interesante notar que los dos grandes Apóstoles son mencionados juntos. Aunque ninguna fuente antigua habla de un ministerio simultáneo suyo en Roma, la sucesiva conciencia cristiana, sobre la base de su sepultura común en la capital del imperio, los asociará también como fundadores de la Iglesia de Roma. En efecto, en san Ireneo de Lyon, a finales del siglo II, a propósito de la sucesión apostólica en las distintas Iglesias, se lee: "Dado que sería demasiado largo enumerar las sucesiones de todas las Iglesias, tomaremos la Iglesia grandísima y antiquísima y de todos conocida, la Iglesia fundada y establecida en Roma por los dos gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo" (*Adv. haer.* 3, 3, 2). Dejemos aparte la figura de san Pedro y concentrémonos en la de san Pablo. Su martirio se narra por primera vez en los *Hechos de Pablo*, escritos hacia finales del siglo II, los cuales refieren que

Nerón lo condenó a muerte por decapitación, ejecutada inmediatamente después (cf. 9, 5). La fecha de la muerte varía ya en las fuentes antiguas, que la sitúan entre la persecución desencadenada por Nerón mismo tras el incendio de Roma en julio del año 64 y el último año de su reinado, es decir, el 68 (cf. san Jerónimo, *De viris ill.* 5, 8). El cálculo depende mucho de la cronología de la llegada de san Pablo a Roma, un debate en el que no podemos entrar aquí. Tradiciones sucesivas precisarán otros dos elementos. Uno, el más legendario, es que el martirio tuvo lugar en las *Acquae Salviae*, en la vía Laurentina, con un triple rebote de la cabeza, cada uno de los cuales causó la salida de un chorro de agua, por lo que el lugar desde entonces hasta ahora se ha llamado "Tre Fontane" (*Hechos de Pedro y Pablo del Pseudo Marcelo*, del siglo V).

El otro, en consonancia con el antiguo testimonio, ya mencionado, del presbítero Gayo, es que su sepultura tuvo lugar no sólo "fuera de la ciudad...", en la segunda milla de la vía Ostiense", sino más precisamente "en la hacienda de Lucina", que era una matrona cristiana (*Pasión de Pablo del Pseudo Abdías*, del siglo VI). Aquí, en el siglo IV, el emperador Constantino erigió una primera iglesia, después muy ampliada entre los siglos IV y V por los emperadores Valentiniano II, Teodosio y Arcadio. Después del incendio de 1800, se erigió aquí la actual basílica de San Pablo extramuros. [...]

Fundamentalmente, permanece luminosa ante nosotros la figura de un apóstol y de un pensador cristiano sumamente fecundo y profundo, de cuya cercanía cada uno de nosotros puede sacar provecho. En uno de sus panegíricos, san Juan Crisóstomo hizo una original comparación entre san Pablo y Noé, expresándose así: san Pablo "no colocó juntos los ejes para fabricar un arca; más bien, en lugar de unir tablas de madera, compuso cartas y así no extrajo de las aguas a dos, tres o cinco miembros de su familia, sino a toda la ecumene que estaba a punto de perecer" (*Paneg.* 1, 5). Precisamente esto es lo que puede hacer aún y siempre el apóstol san Pablo. Por tanto, acudir a él, tanto a su ejemplo apostólico como a su doctrina, será un estímulo, si no una garantía, para la consolidación de la identidad cristiana de cada uno de nosotros y para el rejuvenecimiento de toda la Iglesia.

c. Algunas pistas para la reflexión.

- Hoy partimos del lugar donde Pablo dio la vida, siguiendo a Cristo, como tantísimos cristianos de la primera Iglesia. De hecho, continuaremos visitando las catacumbas donde se encuentran los sepulcros de muchos mártires de los primeros tiempos. Seguir a Cristo supone inevitablemente estar dispuesto a dar la vida, gota a gota o de una vez. No valen las medias tintas.
- “Nadie me quita la vida, yo la doy voluntariamente” (Jn. 10, 18). Como al Señor, a S. Pablo y a los mártires cristianos no les “quitaron la vida”. La dieron con ganas, esto es, no fueron simples casualidades que murieran porque en su tiempo eran muy bárbaros. Fueron verdaderas ofrendas espirituales. Esto vale para todos los tiempos de la Iglesia. No vale hacerse la víctima por lo mal que está la situación, quejarse de lo mucho que atacan a la Iglesia. Eso no es ser mártir. Ser mártir significa ser testigo, asumiendo de antemano que voy a encontrar la hostilidad del mundo, y a pesar de eso, abrazándolo con amor. “Perdónales, porque no saben lo que hacen”.

A Cristo no le quitan la vida, la da voluntariamente, y lo hace desde el primer instante de su existencia. “Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad”, dice al entrar en el mundo como nos recuerda la carta a los Hebreos. Pasó haciendo el bien, y sólo tuvo tiempo para darse sin medida. También S. Pablo describe su vida como una carrera, en la que se ha entregado “a tiempo y a destiempo”. Porque se muere como se vive. El tono de la vida cristiana es del testimonio que transparenta la entrega de Jesucristo. Sin testigos del Señor, el mundo perezca, si la sal se vuelve sosa...

ESCUCHA LA VOZ DEL PADRE

La oración de Pablo



Día 6

CITA DEL DÍA:

¹⁴ Hermanos: doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵ de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶ para que, conforme a la riqueza de su gloria, os robustezca con la fuerza de su Espíritu, de modo que crezcáis en el hombre interior. ¹⁷ Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que viváis arraigados y fundamentados en el amor. ¹⁸ Así podréis comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la longitud, la anchura, la altura y la profundidad ¹⁹ del amor de Cristo, un amor que supera todo conocimiento y que os llena de la plenitud misma de Dios.

²⁰ A Dios, que tiene poder sobre todas las cosas y que, en virtud de la fuerza con que actúa en nosotros, es capaz de hacer mucho más de lo que nosotros pedimos o pensamos, ²¹ a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por siempre y para siempre. Amén.

(Ef 3,14-20)

ITINERARIO ESPIRITUAL

(Tarde de retiro)

Adolescentes

Pablo, como buen judío, del grupo de los fariseos, sabía orar, es decir, conocía las fórmulas y modos con los que debía dirigirse a Dios. En el Evangelio, Jesús muestra indirectamente algunas características de esa forma de oración: se hacía con muchas palabras, normalmente en lugares públicos (Mt 6, 5) y a veces con un cierto tono de superioridad sobre los demás e incluso ante Dios (Lc 18, 9 ss).

Quizás nos ocurre algo parecido a nosotros cuando oramos: nos aferramos a las fórmulas hechas, parece que si no decimos o pensamos algo no estamos orando. También nos ocurre que no

queremos orar en público, pero sólo por vergüenza, porque nos sentimos ridículos (en ese momento pensamos en lo que dirán los demás y no pensamos en qué puedo decirle a Dios; y Dios se sonríe viendo nuestra pobreza). A veces nos parecen ridículos los que rezan en voz alta o hacen gestos, y estamos perdiendo la ocasión de orar con ellos, haciendo así más eficaz la oración. Además, nuestra oración se reduce muchas veces a una lista de peticiones (o exigencias) que a nosotros mismos nos cansaría escuchar si otro nos la dijera.

Pero como podemos observar en el texto, el Apóstol ha cambiado sustancialmente su forma de orar y nos enseña cómo debemos los cristianos ponernos ante Dios y tratar con Él:

- 1) la oración la hace la persona completa, cuerpo y alma. Por eso importa la postura de nuestro cuerpo: “Doblo mis rodillas ante el Padre”.
- 2) hace una súplica que va a la raíz de todo bien material y espiritual que se pudiera pedir: “que Cristo habite en vuestros corazones”. No se anda con rodeos pidiendo cosas superficiales o secundarias, lo esencial es vivir en Cristo.
- 3) Termina con una alabanza y glorificación a Dios: “A Aquel que tiene poder... a Él la gloria”.
- 4) Tanto su oración como lo que pide para los cristianos se fundamenta en el amor de Cristo.
- 5) Es una oración humilde, ya que reconoce que es Dios quien lo concede todo, y el hombre por sus fuerzas no podría vivir como Dios nos pide.

El encuentro personal de Pablo con Cristo transformó su manera de tratar con Dios; lejos de los formalismos rigóricos descubrió un modo nuevo de relación: de hijo a Padre, de hermano menor a Hermano mayor, de confianza basada en saberse amado a pesar de las debilidades. Por eso no tiene reparo en pedir para los demás ese “conocer el amor de Cristo que excede todo conocimiento”, ya que sólo de ese conocer (que significa saber, experimentar) puede surgir una relación personal de confianza, seguridad, plenitud y alegría.

Tratemos de imitar en nuestra vida estas pautas de la oración del Pablo, pero sin limitarlas al tiempo de oración personal, sino que estén presentes en todas las circunstancias de nuestra vida. Pero tengamos presente una cosa, que sólo se puede aprender a orar orando, de forma que busquemos los medios que nos ayudarán a hacerlo: un lugar y tiempo adecuado, una persona que nos aconseje y corrija (director espiritual), celebrar los sacramentos con mayor conciencia, leer la vida de algún santo para ver cómo lo hicieron otros, etc.

Cuestionarios

- ¿Es igual mi forma de rezar ahora que cuando era más pequeño?
- ¿Me veo reflejado en la forma de oración de Pablo? ¿En qué se diferencia mi oración de la suya? Comentar según los cinco puntos enumerados.
- ¿Qué medios tengo a mi alcance para mejorar mi trato con Jesucristo?

Jóvenes

Hoy se nos invita a hacer un alto en el camino. San Pablo, como hombre nuevo, quiere enseñarnos a escuchar la voz del Padre. **¡Dios te habla al corazón!** y para poder escuchar su voz hay que buscar el silencio. Solo en el silencio de la oración podremos estar atentos a la voz de Dios. Esto es algo propio de todo cristiano, así lo experimentaron muchos santos, san Francisco de Asís se retiró del mundo para escuchar la voz de Dios que le golpeaba el corazón ¿Señor, que quieres que haga?. San Pablo escuchó la voz del Señor que le decía: “me basta tu gracia, la fuerza se realiza en la debilidad”. (2 Cor 12, 9).

Puedes leer despacio, en el silencio y en la paz del corazón, esta oración que san Pablo hace en su carta a los Efesios:

Palabras claves para rezar:

- Doblo mis rodillas ante el Padre... (actitud de adoración-presencia de Dios)
- os robustezca con la fuerza de su Espíritu (es el Espíritu Santo el que ora en nosotros)

- crezcáis en el hombre interior (“Olvido de lo creado, memoria del Creador, atención a lo interior y estarse amando al amado”. San Juan de la cruz)
- Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones (creer en Jesús conlleva seguirle, amarle, imitarle. El encuentro con Cristo por la fe implica un cambio de vida)
- Viváis arraigados y fundamentados en el amor (el amor tiene que ser el centro de todo, el que lo dirija todo, de donde brota todo nuestro pensar y actuar)
- Un amor que supera todo conocimiento (el amor de Dios nos sobrepasa, está por encima de nuestras capacidades humanas)
- Dios es capaz de hacer mucho más de lo que nosotros pedimos o pensamos (el amor de Dios siempre nos sorprende)

Cuestionarios

1. ¿Qué es lo que el Señor te ha dicho en este retiro? ¿Qué frase o qué palabra te ha llamado la atención o se ha quedado gravada en tu corazón?
2. ¿Qué es lo que san Pablo está pidiendo en esta oración para los cristianos?
3. ¿Qué significa crecer en el hombre interior? ¿Cómo puedes hacer crecer tu vida interior?
4. ¿Cuánto tiempo dedicas a la oración en tu vida cristiana? ¿crees que en la oración es donde podemos crecer en la longitud, en la anchura, en la altura y en la profundidad del amor de Cristo?
5. ¿Te has visto alguna vez sorprendido por el amor de Dios?
6. ¿Dónde podemos seguir escuchando la voz del Padre? ¿Qué actitudes necesitamos para escuchar a Dios que me habla?

Mis Notas:

CAIDA DEL CABALLO

Pablo alcanzado por Cristo



Día 7

CITA DEL DÍA:

"Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo; caí al suelo y oí una voz que me decía: "Pablo, Pablo, ¿por qué me persigues?" Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?" Y él a mí: "Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues." Los que estaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. Yo dije: "¿Qué he de hacer, Señor?" Y el Señor me respondió: "Levántate y vete a Damasco; allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas." (Hch 22,6-10)

ITINERARIO ESPIRITUAL

Adolescentes

Leyendo el relato de la conversión de San Pablo, no nos damos cuenta de que estamos ante uno de los acontecimientos más asombrosos de la historia. Un hombre va a ser elegido para realizar una obra admirable, la expansión del cristianismo hacia los gentiles, los ajenos al pueblo de Dios, la creación de una nueva cultura, el inicio de una nueva humanidad.

San Pablo hablará muchas veces del hombre viejo y el hombre nuevo. Lo que va a pasar en el camino de Damasco es precisamente esa transformación: Pablo dejará de vivir la vida del hombre viejo para abrirse a la novedad del hombre nuevo. Precisamente lo que va a lograr esa transformación va a ser el encuentro con Cristo, que va a abordarle sin aviso previo, precisamente mientras se disponía a perseguir a los cristianos. Esta irrupción de Jesús en la vida de San Pablo es una elección, una muestra de amor entrañable, semejante a aquél que Jesús mostró al joven rico (Mc 10, 17-22), al que miró y amó. San Pablo ha sido alcanzado por Cristo, alcanzado por el amor de Cristo, y esta experiencia es la que cambia su corazón y le abre a la verdad de

una vida nueva.

Pero ese cambio tiene su precio, porque todo lo que hasta entonces tendrá importancia en la vida del Apóstol será relativizado y pasará a ser de lo que estorba para conseguir el objetivo final, que ahora será el conocimiento de Cristo.

Y es que Jesús no puede dejar indiferente a nadie. Aquellos que se han encontrado con él sólo pueden decidirse a su favor y en su contra, decidir entre dejarse amar o cerrarse al amor. Y cuando uno se abre al amor de Cristo todo cambia: es encontrar el tesoro escondido, por el cual merece la pena venderlo todo y comprar el campo en el que se encuentra.

El mensaje de amor de Cristo hacia San Pablo es, como decíamos, de elección, de predilección. San Pablo no se sentirá sólo amado, transformado, sino también elegido y enviado. Tiene el valor de preguntar a Jesús: “¿Qué he de hacer, Señor?”, y Él le responde con una misión, un camino de entrega total. Por eso, como elemento fundamental del encuentro de Pablo con Cristo está el entregarse totalmente al amor de Jesús, vivir en la fe del Hijo de Dios “que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20), siendo su Apóstol ante los que no le conocen.

Ciertamente no a todos los que se encuentran con Cristo se les regala la vocación a la consagración total, que es una muestra de amor particular, pero todos encuentran la llamada a una vida nueva. Lo importante es, entonces, tener el corazón abierto para descubrir qué es lo que Cristo, que de abierto lo tiene roto de amor por mí, quiere que haga de mi vida.

Cuestionario

- Aunque en mi caso no tiene por qué ser un momento puntual, ¿puedo decir que me he encontrado personalmente con Cristo?
- ¿Cómo ha de ser un amor que me pueda hacer renunciar a lo que en mi vida, sin ser malo o siéndolo, va en contra de ese amor? ¿Experimento el amor de Cristo de esa manera?
- ¿Me he atrevido a preguntarle a Cristo qué quiere que haga de mi vida?
- ¿Qué opino de las palabras del Papa: “El cristianismo no es una filosofía o una moral, es un encuentro con Cristo”?

Jóvenes

En uno de los momentos cumbres de su vida, San Pablo “se

cayó del caballo”. Llamamos así a ese acontecimiento sorprendente y repentino que cambiaría su vida, y que tuvo lugar mientras se dirigía a Damasco. Decimos que era uno de los momentos cumbres de su vida porque San Pablo, que ya había completado su preparación para ser maestro entre los judíos, era reconocido como especialmente observante entre los fariseos y señalado como perseguidor de los cristianos, que suponían un peligro para las tradiciones y la ley de Israel.

La conversión de San Pablo no fue fruto de una reflexión, sino de un encuentro personal con el Resucitado, repentino e inesperado; un encuentro que marca un antes y un después, puesto que afirmará sin tapujos: “por él perdí todas las cosas, y las considero como basura con tal de ganar a Cristo...” (Flp 3, 8).

Hay que considerar en primer lugar que las cosas que ha perdido por causa de Cristo no eran necesariamente malas. En concreto se refiere a su seguridad y firmeza en los preceptos de la Antigua Ley, sobre los que había construido esa vida que estaba cerca de su cumbre. No eran cosas malas, pero el encuentro con Cristo las hace basura, es decir, hace que San Pablo las considere basura. Cambia, por tanto, la percepción, no las cosas mismas, que ahora son vistas desde la verdad de una vida llamada a la comunión con Jesucristo, “que me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20).

Pero las consecuencias de este encuentro de Damasco en la vida de San Pablo van a ir más allá, porque a este abrirse a la verdad sobre su vida le acompaña un envío, una misión. Pablo toma conciencia de haber sido elegido desde el vientre de su madre, y que la revelación del misterio de Cristo que ha recibido tiene como finalidad que lo anuncie entre los gentiles (Gal 1, 15-16). Es por esto que la “conversión” de San Pablo es considerada además como una “vocación”. De hecho, cuando hable de este acontecimiento lo presentará como una especie de investidura apostólica.

Podemos, por tanto, considerar que desde el punto de vista de la experiencia de San Pablo, el encuentro con Cristo supone no sólo una iluminación sobre el misterio de Cristo, sino también sobre el misterio de la propia vida y su sentido fundamental. En cierto sentido todo el que se encuentra con Cristo es llamado al menos a vivir desde Él, renunciando a todo lo que no dirige hacia “la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús”; pero además,

muchos recibirán una llamada específica, concreta, a asociarse a Él en la obra de la redención. Es lo que llamamos una vocación consagrada, lo que propiamente recibió San Pablo y lo que sin duda muchos hoy reciben también, si prestan oído a las incesantes llamadas de Cristo y son capaces de preguntarle con San Pablo: “¿Qué he de hacer, Señor?”.

Cuestionario

- Mi encuentro con Cristo, caso de haberse producido con claridad, ¿ha cambiado mi vida?
- ¿Vivo las renunciaciones que brotan de la vida con Cristo como tales renunciaciones o con la actitud del que ha hallado el tesoro escondido o la perla preciosa?
- ¿He sido capaz de plantear mi vida desde entonces como una “misión”, como un envío concreto de Cristo al cumplimiento de su voluntad?
- ¿Me he atrevido a preguntarle qué quiere de mí? Si ha sido así, ¿le he hecho caso? Y si le he hecho caso, ¿cuáles han sido las consecuencias?
- ¿Qué opino de las palabras del Papa: “El cristianismo no es una filosofía o una moral, es un encuentro con Cristo”?

Mis Notas:

SAN PABLO APÓSTOL

Integración en la Iglesia



Día 8

CITA DEL DÍA:

*“Si bien estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo con vosotros”
(Col. 2, 5).*

“Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: “¡No te necesito!” Ni la cabeza a los pies: “¡No os necesito!”.

Mas bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad. Pues nuestras partes honestas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo.

Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte. Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas ¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿todos maestros? ¿todos con poder de milagros? ¿todos con carisma de curaciones? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?. Aspirad a los carismas superiores.”(1Cor 12, 18-31)

ITINERARIO ESPIRITUAL

(Mirar la ruta correspondiente)

La ruta por las distintas iglesias que venimos realizando, nos hace desembocar hoy en esta Iglesia de Santa María in Via Lata, que fue la segunda casa de San Pablo en Roma. Desde aquí, hemos de escuchar al apóstol que nos transmite su mensaje sobre el verdadero rostro de la Iglesia.

La visita a Roma, la presencia de tantos lugares sagrados, no nos hablan solamente de un recuerdo, de un pasado, de algo que ha sucedido, sino que son el testimonio vivo del amor entregado de las personas al Señor. Son el fruto de una vida vivida en unión al Señor. Pero son algo más: La presencia de los santos, nos habla del misterio de la iglesia a la cual nosotros pertenecemos, de una iglesia de la cual nosotros formamos y que ahora estamos llamados a construir.

Sería un absurdo pensar que la historia comienza con nosotros. Sabemos bien que no es así. Llevamos el testigo de todos los cristianos que nos han precedido y que ahora, triunfantes, vencedores, nos animan y alientan en nuestra peregrinación. Es la grandeza de la Iglesia.

El significado de la palabra "Iglesia" tiene muchas dimensiones: por una parte, indica las asambleas de Dios en determinados lugares (una ciudad, un país, una casa), pero significa también toda la Iglesia en su conjunto. Así vemos que "la Iglesia de Dios" no es sólo la suma de distintas Iglesias locales, sino que las diversas Iglesias locales son a su vez realización de la única Iglesia de Dios. Todas juntas son la "Iglesia de Dios", que precede a las distintas Iglesias locales, y que se expresa, se realiza en ellas.

Es importante observar que casi siempre la palabra "Iglesia" aparece con el añadido de la calificación "de Dios": no es una asociación humana, nacida de ideas o intereses comunes, sino de una convocación de Dios. Él la ha convocado y por eso es una en todas sus realizaciones.

San Pablo presenta a la única Iglesia de Dios como "esposa de Cristo" en el amor, un solo cuerpo y un solo espíritu con Cristo mismo. Es sabido que, de joven, san Pablo había sido adversario encarnizado del nuevo movimiento constituido por la Iglesia de Cristo. Tras el encuentro con Cristo resucitado, san Pablo entendió que los cristianos no eran traidores; al contrario, en la nueva situación, el Dios de Israel, mediante Cristo, había extendido su llamada a todas las gentes, convirtiéndose en el Dios de todos los pueblos. De esta forma se realizaba la fidelidad al único Dios; ya no eran necesarios los signos distintivos constituidos por las normas y las observancias particulares, porque todos estaban llamados, en su variedad, a formar parte del único pueblo de Dios en la "Iglesia de Dios" en Cristo.

°En la nueva situación san Pablo tuvo clara inmediatamente una cosa: el valor fundamental de Cristo y de la "palabra" que lo anunciaba. San Pablo sabía que no sólo no se llega a ser cristiano por coerción, sino que sería absurdo aparecer en nombre de alguien sobre el cual sólo se ha oído hablar de Él. Es necesario un encuentro vivo con Jesucristo. Este encuentro se produce especialmente en la Iglesia en la que Cristo vive y se hace presente a los discípulos al partir el pan.

Esta Palabra Viva que nos transmite la Iglesia, está constituida por la cruz y la resurrección de Cristo, en la que han encontrado realización las Escrituras. El misterio pascual, que provocó el cambio de su vida en el camino de Damasco, está obviamente en el centro de la predicación del Apóstol (cf. 1 Co 2, 2; 15, 14). Este misterio, anunciado en la palabra, se realiza en los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía, y se hace realidad en la caridad cristiana. La obra evangelizadora de san Pablo no tiene otro fin que implantar la comunidad de los creyentes en Cristo.

En esta línea podemos comprender también el original concepto, exclusivamente paulino, de la Iglesia como "Cuerpo de Cristo". Al respecto, conviene tener presente las dos dimensiones de este concepto. Una es de carácter sociológico, según la cual el cuerpo está formado por sus componentes y no existiría sin ellos. Esta interpretación aparece en la *carta a los Romanos* y en la *primera carta a los Corintios*, donde san Pablo asume una imagen que ya

existía en la sociología romana: dice que un pueblo es como un cuerpo con distintos miembros, cada uno de los cuales tiene su función, pero todos, incluso los más pequeños y aparentemente insignificantes, son necesarios para que el cuerpo pueda vivir y realizar sus funciones.

Oportunamente el Apóstol observa que en la Iglesia hay muchas vocaciones: profetas, apóstoles, maestros, personas sencillas, todos llamados a vivir cada día la caridad, todos necesarios para construir la unidad viva de este organismo espiritual. La otra interpretación hace referencia al Cuerpo mismo de Cristo. San Pablo sostiene que la Iglesia no es sólo un organismo, sino que se convierte realmente en cuerpo de Cristo en el sacramento de la Eucaristía, donde todos recibimos su Cuerpo y llegamos a ser realmente su Cuerpo. Así se realiza el misterio esponsal: todos son un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo. De este modo la realidad va mucho más allá de la imaginación sociológica, expresando su verdadera esencia profunda, es decir, la unidad de todos los bautizados en Cristo, a los que el Apóstol considera "uno" en Cristo, conformados al sacramento de su Cuerpo.

Al decir esto, san Pablo muestra que sabe bien y nos da a entender a todos que la Iglesia no es suya y no es nuestra: la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, es "*Iglesia de Dios*", "*campo de Dios*", *edificación de Dios*, (...) *templo de Dios*" (1 Co 3, 9.16).

Un último detalle. En la *carta a Timoteo* san Pablo califica a la Iglesia como "*casa de Dios*" (1Tm 3, 15); se trata de una definición realmente original, porque se refiere a la Iglesia como estructura comunitaria en la que se viven cordiales relaciones interpersonales de carácter familiar. El Apóstol nos ayuda a comprender cada vez más a fondo el misterio de la Iglesia en sus distintas dimensiones de asamblea de Dios en el mundo. Esta es la grandeza de la Iglesia y la grandeza de nuestra llamada: somos templo de Dios en el mundo, lugar donde Dios habita realmente; y, al mismo tiempo, somos comunidad, familia de Dios, que es caridad. Como familia y casa de Dios debemos realizar en el mundo la caridad de Dios y ser así, con la fuerza que viene de la fe, lugar y signo de su presencia.

Cuestionarios

- A rasgos generales ¿Qué piensas sobre la Iglesia? ¿Te sientes miembro de ella o la consideras como algo externo o lejano a ti?
- ¿Crees que la Iglesia tiene algo que decir a la sociedad actual o su mensaje pertenece al pasado? ¿Cuál es el valor que se le da hoy a la Iglesia en el ambiente en el que te mueves?
- Los santos han sabido responder ofreciendo su vida por Cristo y de ello nos hemos beneficiado todos ¿Cuál crees que sería la mejor forma de vivir construyendo la iglesia desde la situación en la que ahora estás viviendo?

Mis Notas:

DIFICULTADES

Prisionera de Cristo por vosotros



Día 9

CITA DEL DÍA:

“Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.” (Ef 4,1-6)

ITINERARIO ESPIRITUAL (Mirar la ruta correspondiente)

Catequesis en la cárcel Mamertina El valor del sufrimiento “Prisionero de Cristo por vosotros” (Ef 3,1)

Introducción

Dios, por amor a cada uno de nosotros, quiso hacerse hombre, dando así respuesta a todos los interrogantes de la vida humana; de modo singular iluminó el misterio del dolor. El único y definitivo sacrificio de Cristo en la cruz es el que dio y da sentido, luz nueva al sufrimiento de todo hombre.

Pablo, apóstol de Cristo por gracia (1Cor 1, 1), comprendió muy bien el valor redentor del sufrimiento. El Señor irrumpió en su vida, y de perseguidor pasó a ser perseguido. De mofarse de la cruz y hacérsela padecer a otros, pasó a abrazarla y a ofrecerla por amor a su Todo, Cristo. Así, pudo experimentar en lo más hondo de su alma, que nada le podría apartar del amor a su Señor, que ni la

angustia, ni la espada, ni la persecución podrían hacerle desesperar... (cfr. *Rom* 8, 35) es más, precisamente, estas situaciones le unían más a su Señor y le aseguraban la verdadera Esperanza: la vida eterna: *Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente ni lo futuro, ni lo alto ni lo profundo ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús, nuestro Señor! (Rom 8, 37-39).*

Esta cárcel nos evoca esos sufrimientos por Cristo que, ofrecidos y abrazados con amor, hicieron de Pablo una luz para sus hermanos y para todas las generaciones de cristianos. Luz y esperanza en medio de la cruz.

Nosotros somos invitados a redescubrir el valor del sufrimiento: las contrariedades cotidianas de la vida, la enfermedad, la soledad, los fracasos, los desengaños, las desilusiones, las traiciones de los más cercanos... incluso mis caídas e infidelidades para con Dios... Todo es ocasión y momento para unirnos más a Dios, a Jesús y participar en la obra de la Redención. Es entonces, cuando nos convertimos, como Pablo, en luz y faro para los demás hermanos, somos “prisioneros de Cristo por los demás” (cfr. *Ef* 3, 1).

Nos ayuda este lugar, y estos dos textos, en los que se pone de relieve que el estar unido a Cristo da un significado nuevo y pleno a esta dimensión constitutiva de nuestro ser, la cruz.

De la segunda carta del Apóstol san Pablo a los Corintios 12,7b-10

Hermanos: Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad». Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

De la Carta Encíclica *Spe salvi* 36-39, de Su Santidad

Benedicto XVI

El sufrimiento forma parte de la existencia humana. Éste se deriva, por una parte, de nuestra finitud y, por otra, de la gran cantidad de culpas acumuladas a lo largo de la historia, y que crece de modo incesante también en el presente. Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas... Podemos tratar de limitar el sufrimiento, luchar contra él, pero no podemos suprimirlo. Precisamente cuando los hombres, intentando evitar toda dolencia, tratan de alejarse de todo lo que podría significar aflicción, cuando quieren ahorrarse la fatiga y el dolor de la verdad, del amor y del bien, caen en una vida vacía en la que quizás ya no existe el dolor, pero en la que la oscura sensación de la falta de sentido y de la soledad es mucho mayor aún. Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito...

La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana. A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el sufrimiento del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza. En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. La palabra latina *consolatio*, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un « ser-con » en la soledad, que entonces ya no es soledad...

Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo. Pero una vez más surge la pregunta: ¿somos capaces de ello? ¿El otro es tan importante como para que, por él, yo me convierta en una persona que sufre? ¿Es tan importante para mí la verdad como para compensar el sufrimiento? ¿Es tan grande la promesa del amor que justifique el don de mí mismo? En la historia de la humanidad, la fe cristiana tiene precisamente el mérito de haber suscitado en el hombre, de manera nueva y más profunda, la capacidad de estos modos de sufrir que son decisivos para su humanidad...

La fe cristiana nos ha enseñado que verdad, justicia y amor no son simplemente ideales, sino realidades de enorme densidad. En efecto, nos ha enseñado que Dios –la Verdad y el Amor en persona– ha querido sufrir por nosotros y con nosotros. Bernardo de Claraval acuñó la maravillosa expresión: *Impassibilis est Deus, sed non incompassibilis, Dios no puede padecer, pero puede compadecer*. El hombre tiene un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder com-padecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre, como nos manifiesta el relato de la Pasión de Jesús. Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza. Ciertamente, en nuestras penas y pruebas menores siempre necesitamos también nuestras grandes o pequeñas esperanzas: una visita afable, la cura de las heridas internas y externas, la solución positiva de una crisis, etc. También estos tipos de esperanza pueden ser suficientes en las pruebas más o menos pequeñas. Pero en las pruebas verdaderamente graves, en las cuales tengo que tomar mi decisión definitiva de anteponer la verdad al bienestar, a la carrera, a la posesión, es necesaria la verdadera certeza, la gran esperanza de la que hemos hablado. Por eso necesitamos también testigos, mártires, que se han entregado totalmente, para que nos lo demuestren día tras día. Los necesitamos en las pequeñas alternativas de la vida cotidiana, para preferir el bien a la comodidad, sabiendo que precisamente así vivimos realmente la vida. Digámoslo una vez más: la capacidad de sufrir por amor de la

verdad es un criterio de humanidad. No obstante, esta capacidad de sufrir depende del tipo y de la grandeza de la esperanza que llevamos dentro y sobre la que nos basamos. Los santos pudieron recorrer el gran camino del ser hombre del mismo modo en que Cristo lo recorrió antes de nosotros, porque estaban repletos de la gran esperanza.

Cuestionarios

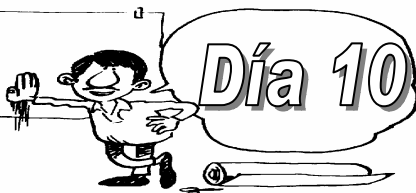
¿Sabes? Cuántas veces pensamos que el ser cristiano es hacer muchas cosas: ir a Misa, cumplir los Mandamientos, ir a una charla, confesarse cuando toca, unos ejercicios aquí, una convivencia allá, que si cantar en el coro o ser catequista... Pero, ¿habías pensado alguna vez que el mensaje de Jesús solo se reducía a una cosa: Amar?

Dice S. pablo que el que ama cumple la Ley entera, así, análogamente, podríamos decir que amando seremos capaces de hacer todo los demás (ir a Misa, cumplir los Mandamientos, ir a una charla, confesarse cuando toca, unos ejercicios aquí, una convivencia allá, que si cantar en el coro o ser catequista...). Tú puedes ser santo, ¿qué te lo impide?

Mis Notas:

VIAJES Y PREDICACIÓN DE SAN PABLO

Entrega al Evangelio



CITA DEL DÍA:

“Ansío llevaros el Evangelio también a vosotros, habitantes de Roma” (Rm. 1, 15).

Entrega al evangelio: (1Cor 4,11-12), (1 Cor 9, 18-23).

ITINERARIO ESPIRITUAL

(Mirar la ruta correspondiente)

CATEQUESIS:

“Cristo resucitó para que también nosotros vivamos vida nueva”
(Rm 6,4)

En la catequesis de hoy, ayudados por S. Pablo, intentaremos aprender el modo de vivir más intensa y verdaderamente nuestra vida humana y cristiana.

El Apóstol S. Pablo nos indica en sus cartas que nuestra historia humana, desde sus inicios, está contaminada por el abuso de la libertad que el hombre ha hecho queriendo independizarse de la voluntad de Dios, del proyecto de felicidad que Dios diseñó para el hombre desde toda la eternidad. Al alejarse de la verdadera libertad y abusando de ella entra en una vida que se caracteriza por la mentira y la falsedad que desembocan en el odio y el distanciamiento entre los hombres.

Precisamente por esta historia defectuosa que vivimos por abusar de la libertad que se nos ha dado, ha venido Jesús, que es hombre y es Dios, quien inaugura una nueva historia, la historia de la humanidad nueva, salvada del mal. Jesús el Señor, al contrario

que los demás hombres, vivió la verdadera libertad obedeciendo siempre a la voluntad de Dios, su Padre, una libertad que al contrario de la nuestra restablece el amor y la verdad destronando el odio y la mentira.

Pero ahora podríamos preguntarnos: ¿Cómo podemos entrar nosotros en esta nueva historia? ¿Cómo me llega a mí, a mi vida, a mí ser esta nueva historia sin contaminación? ¿Cómo puedo unirme a Jesús y así al nuevo estilo de vida que me propone? S. Pablo nos da la respuesta: por el Espíritu Santo. Si la primera historia se pone en marcha por la biología, que ha sido ensuciada por el hombre con su pecado, la segunda la pone en marcha el Espíritu Santo dando inicio a la nueva humanidad, la Iglesia.

Pero seamos más concretos: este Espíritu Santo, este Espíritu de Cristo ¿Cómo puede llegar a ser Espíritu mío? Porque sin Él, ¿cómo podría superar mis envidias y odios, las divisiones y enfrentamientos? La respuesta es la siguiente: el Espíritu de Cristo llama a las puertas de mi corazón, me toca en mi interior, por medio de tres elementos visibles, la *Palabra*, el *Bautismo* y la *Eucaristía*. Así nos lo dice S. Pablo *“Si dices con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás”* (Rm 10,9), es decir, entrarás en la nueva historia, historia de vida y no de muerte.

El primer paso por tanto, es la Palabra, y en mayúsculas porque no se trata de una palabra cualquiera, pues el mismo Jesús es la Palabra que se ha hecho carne, hombre como hemos dicho más arriba. Nosotros creemos en Jesús porque alguien nos ha anunciado su existencia y su amor por nosotros. Jesús se hace carne para crear una nueva humanidad y los hombres entramos en esta nueva humanidad por el Bautismo, que es como volver a nacer de nuevo para que vivamos una vida nueva.

Pero atención, nadie se bautiza a sí mismo, nadie se hace cristiano a sí mismo. Tú llegaste a ser cristiano por otro que te bautizó y te permitió entrar en la nueva humanidad, en la vida nueva, en la Iglesia. El bautismo es un regalo, un don que Dios te ha dado.

S. Pablo nos dice que el bautismo es algo más que un baño, es muerte y vida, y así lo experimentó él cuando de perseguidor de cristianos se convirtió en evangelizador valiente. El sacramento del bautismo es muerte porque mata en nosotros lo malo, el pecado, el odio, nuestro corazón duro para Dios, y es vida porque el bautismo

hace renacer en nosotros la fe, el amor, el deseo de cumplir siempre lo que Dios quiere de nosotros, el ser realmente cristianos para así caminar en una vida nueva.

Pero el siguiente paso para entrar y vivir plenamente la vida nueva que el Espíritu de Jesús nos trae es la Eucaristía. S. Pablo nos ha transmitido con profundo respeto lo que ocurrió en el Cenáculo, *“Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía”. Asimismo, después de cenar, tomó el cáliz diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre. Cuantas veces lo bebáis, hacedlo en memoria mía” (1ªCo 11,23-25).*

Acabamos de leer que Jesús por su sangre hace una alianza con nosotros. ¿Sabéis que es una alianza? Pensad un momento en vuestros padres, ellos llevan un anillo en sus manos, que es el signo de su matrimonio, de la alianza, de la unión que el día de su boda establecieron entre los dos; por eso esos anillos se llaman alianzas y desde el momento en que hicieron esa alianza comenzaron a vivir una vida nueva, la de casados. Pues bien la alianza que Jesús hace con nosotros en su sangre es también una invitación a vivir una vida nueva, una nueva historia, una vida cristiana auténtica donde Jesucristo sea el centro, donde todo lo hagamos para agradarle, para amarle, evitando con todas las fuerzas ofenderle con nuestros pecados. La alianza de Jesús contigo significa el amor que Cristo te tiene, un amor eterno que desea estar siempre unido a ti, en una alianza eterna.

Celebrar la Eucaristía significa que Cristo se nos da a sí mismo, nos da su amor, para que seamos como Él y para crear así el mundo nuevo, la nueva historia, la civilización del amor.

Pero ahí más. En la Eucaristía, en el momento de la comunión Jesús se une a mí intensamente, es alguien mío, su presencia está en mi cuerpo cuando comulgo, pero no sólo se une a mí, sino también a mi prójimo, al hombre y a la mujer que están a mi lado. Por eso el recibir el cuerpo y la sangre de Jesucristo en la comunión nos une a Él y nos une a todos nosotros entre sí, unos con otros. Cuando comemos pan normal, por el proceso de la digestión ese pan se convierte en parte de nuestro cuerpo, transformado en sustancia de vida humana. Pero en la sagrada Comunión se realiza lo contrario, pues Cristo el Señor, nos introduce en su cuerpo

glorioso, en su Vida y así todos juntos llegamos a ser su Cuerpo. Esta es la Iglesia, el Cuerpo de Cristo en el que vivimos desde que fuimos bautizados y en el que, gracias a la comunión nos mantenemos unidos unos a otros.

Por tanto, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por su Espíritu, nos introduce en la vida nueva, la nueva historia de la humanidad purificada y limpia del mal. Los medios que están a nuestro alcance para que esta vida nueva llegue a nosotros eficazmente son: la Palabra de Dios, el Bautismo y la Eucaristía.

En estos días de peregrinación tras la huellas de S. Pablo aprendamos con él a escuchar atentamente la Palabra de Dios que se nos está anunciando meditándola en los momentos de oración; hagamos memoria de lo que significa el estar bautizados, el morir al mal y al pecado y renacer al bien, a la vida nueva, e intentemos vivir con intensidad la Eucaristía de cada día, sabiendo que ella es el centro del día, y en ella Jesús, por la comunión, se une a nosotros y nosotros a todos los demás como una verdadera alianza de amor. Al entrar por estos medios en la vida nueva, en la historia verdadera formamos cada uno un eslabón de una cadena que jamás debe detenerse y que tiene que ir uniendo a ella a todos los hombres y mujeres del mundo.

Cuestionarios

1. ¿Me ilusiona entrar en la vida nueva que se me ha propuesto en esta catequesis?
2. ¿Soy consciente de lo que significa ser bautizado?
3. ¿Qué haré para responder con mi amor al amor que Jesús me ha mostrado en la Eucaristía?

Mis Notas:

SAN PABLO TRANSMISOR DE LA FE

¿Ser apóstol?



Día 11

CITA DEL DÍA:

(Rom 10,13-15)

ITINERARIO ESPIRITUAL

Adolescentes

San Pablo: APÓSTOL

En una aldea alemana, durante la guerra mundial sufrió muchos daños la iglesia parroquial a causa de los bombardeos. Allí se guardaba una imagen de Cristo crucificado, de gran devoción en la comarca y de notable valor artístico. Como resultado de una bomba, la imagen perdió los dos brazos. Cuando terminó la guerra, algunos aldeanos eran partidarios de encargar a algún artista la reproducción de los brazos en base a fotografías y completar así la escultura. Otros, en cambio, pensaron que podía quedarse como estaba para recordarles a todos que Cristo necesitaba unos brazos y quería que fueran los nuestros. Prevaleció esta última idea. El Cristo quedó sin brazos en el lugar de costumbre, pero debajo pusieron una inscripción que decía: **“Mis brazos sois vosotros”**.

San Pablo se caracterizó por ser un apóstol infatigable del Evangelio. Nos dice el Papa: *“hemos de aprender de él a mirar con simpatía a los demás y llevar a Cristo tanto a los que ya se han encontrado con él, como a quienes aún no lo han conocido”*.

Para este santo apóstol no fue una tarea nada fácil. En aquella época había un clima pagano y se relativizaban los valores. San Pablo *“sufrió persecuciones, azotes e incluso lapidación; afrontó los peligros de los viajes, el hambre, la sed, ayunos frecuentes... no huía de las dificultades y los sufrimientos, porque era muy*

consciente de que forman parte de la cruz que, como cristianos, es necesario llevar cada día”.

Aunque parecía que la palabra de San Pablo era infructuosa, no fue así. Las creencias, aparentemente más fuerte y sólidas, se desplomaron ante la plena verdad y belleza que trajo el cristianismo. Por ello, continuó el Papa, *“no tengáis miedo y no os desaniméis por todos estos inconvenientes, a veces incluso serios”*. No podemos olvidar que es el Señor el que actuará en las almas a través de nosotros.

Es muy probable que no tengamos las mismas dificultades que San Pablo, pero sí hemos de sentir el mismo compromiso por colaborar a difundir el espíritu cristiano allí donde nos ha puesto y nos necesita el Señor. Tal vez encontremos otro tipo de obstáculos, pero las podremos superar si sabemos acudir al Señor. ¿De dónde le venía ese ímpetu apostólico a San Pablo que le hizo soportar tantas penurias? El Papa da la respuesta: *“Lo que lo motivaba en lo más profundo era el hecho de ser amado por Jesucristo y el deseo de transmitir a los demás este amor... no dudéis en recurrir a este poderosos maestro de la evangelización, aprendiendo de él a amar a Cristo”*.

El Señor nos dice:

*NECESITO TUS MANOS
para seguir bendiciendo,
necesito tus labios,
para seguir hablando,
necesito tu cuerpo,
para seguir sufriendo,
necesito tu corazón,
para seguir amando.
Te necesito para seguir
salvando a los hombres
mis hermanos.*

Mayores

San Pablo: APÓSTOL

Tras su encuentro con Jesucristo resucitado, en la vida de san Pablo se produce un gran cambio. Jesús entró en su vida y lo convirtió de perseguidor en apóstol. Ese encuentro marcó el inicio de su misión: san Pablo no podía seguir viviendo como antes;

desde entonces eres consciente de que el Señor le había dado el encargo de anunciar su Evangelio en calidad de apóstol.

Él se siente verdadero apóstol, se llama a sí mismo “*el último de los apóstoles*”, comparándose incluso con un aborto y afirmando textualmente: “*Indigno del nombre de apóstol por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo*” (1 Co 15, 9-10).

La metáfora del aborto expresa una humildad extrema, en él se manifiesta la fecundidad de la gracia de Dios, que sabe transformar un hombre cualquiera en un apóstol espléndido. De perseguidor a fundador de Iglesias: esto hizo Dios en uno que podría considerarse un desecho.

¿Qué es, según la concepción de san Pablo, lo que le convierte a él en apóstol? Veamos tres características principales. La primera es “*haber visto al Señor*” (cf. 1 Co 9,1), es decir, haber tenido con él un encuentro decisivo para su propia vida. Es el Señor quien constituye a uno en apóstol, no la propia presunción. El apóstol no se hace a sí mismo; es el Señor quien lo hace. Esta es la primera característica: haber visto al Señor, haber sido llamado por Él.

La segunda característica es haber sido enviado. El término griego *apóstolos* significa precisamente “enviado”, es decir embajador, portador de un mensaje. Por consiguiente debe actuar como encargado y representante de quien lo ha mandado, poniendo en segundo plano cualquier interés personal.

El tercer requisito es la dedicación al anuncio del Evangelio. Por tanto, el título de “apóstol” no puede ser honorífico; compromete concreta y dramáticamente toda la existencia de la persona que lo lleva. Un elemento típico del verdadero apóstol es una especie de identificación entre Evangelio y evangelizador, ambos destinados a la misma suerte. El anuncio de la cruz de Cristo se presenta como “*escándalo y necedad*” (1 Co 1, 23), y muchos reaccionan ante él con incomprensión y rechazo. Eso sucedía en aquel tiempo y no debe extrañar que suceda también hoy. Pero aunque sean muchos los sufrimientos por el Evangelio, prevalece la alegría de ser portador de la bendición de Dios y de la gracia del evangelio. Nada podrá separarnos del amor de Dios, Y este amor es la verdadera riqueza de la vida humana.

Como se ve, san Pablo se había entregado al Evangelio con toda

su existencia; podríamos decir las veinticuatro horas del día. Y cumplía su ministerio con fidelidad y con alegría *“para salvar a toda costa a alguno”* (1 Co 9, 22). Para san Pablo ser apóstol consistía en ser servidor: *“no es que pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino que contribuimos a vuestro gozo”* (2 Co 1, 24). La misión de los apóstoles de todos los tiempos es llevar a los hombres a la verdadera alegría.

Cuestionarios

Cristo también te invita a ti a ser partícipe y testigo de esta gran Esperanza para el mundo y la Europa de hoy, pero ¿por qué camino sientes esta llamada? Unos han sido ministros suyos dedicados exclusivamente a El para el servicio de Dios y de sus hermanos. Otros y otras han consagrado su vida a la oración por el bien del mundo y a la atención de las necesidades de sus hermanos por Amor a Dios. Otros y otras han querido hacer de su amor mutuo un signo para los hombres del Amor de entrega que Dios ha manifestado a los hombres en su Hijo Jesús. Y así, en la diversidad de caminos, son Testigos del Amor que sobrepasa las fronteras y los límites humanos y que es la Esperanza de todos los pueblos. Hoy te invito a que te pongas en su Presencia y te atrevas a preguntarle: ¿Señor, qué quieres de mí?

Mis Notas:

Id por todo el mundo

CITA DEL DÍA:



ITINERARIO ESPIRITUAL

¿Qué, de vuelta a casa? Quizás ahora llega el peor momento de la peregrinación. El momento en el que parece que hay que despertar de un dulce sueño. Pero, así es la realidad.

A los apóstoles también les pasó lo mismo cuando Jesús ascendió al Cielo. Jesús hizo y enseñó muchas cosas hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue llevado al cielo.

Después de su pasión, se presentó dándonos muchas pruebas de que vivía, apareciéndose durante cuarenta días y hablándonos acerca de lo referente al Reino de Dios. Mientras estaba comiendo con los apóstoles, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, y así les dijo “a vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”. Y dicho esto, fue levantado en presencia nuestra, y una nube lo ocultó de los ojos. Estando mirando fijamente al cielo mientras se iba, se aparecieron dos hombres vestidos de blanco que dijeron: “Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo”. Entonces los apóstoles volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el

Zelotes y Judas de Santiago. Todos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

Esto es lo que ahora a ti te toca: “perseverar (en medio de las dificultades del camino) en la oración, con un mismo espíritu en compañía de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos”.

Que la Santísima Virgen María, la Madre de nuestro Señor, que siempre nos acompaña y nos alienta en nuestro camino, te proteja y te bendiga siempre en tu caminar con Cristo.

Cuestionarios

Repasa en silencio lo vivido estos días, ¿verdad que mirando todo desde El adquiere sentido? ¿Recuerdas todo lo que he ido contándote durante estos días? ¿Qué has experimentado dentro de tu corazón estos días? ¿Te has sentido movido por el Señor a tomar alguna determinación en relación a tu vida con El?

Mis Notas:

RUTAS CATEQUETICO-TURÍSTICAS

RUTA A:

“Prisionero de Cristo por vosotros” (Ef. 3,1)

- San Pietro in Vincoli (Cadenas de S. Pedro / Moisés de Miguel Ángel)
- Coliseo
- Vista de los foros desde la Via dei Fori Imperiali
- CÁRCEL MAMERTINA
- Campidoglio (Plaza, Iglesia de Sta. María in Ara Coeli, Vista de los foros)
- S. Marcos
- Bajada por la Via del Teatro Marcello
- Sta. Maria in Cosmedin
- Subida al Aventino: Sta. Prisca, Sta. Sabina, Bucco di Roma
- Fin el Circo Máximo

1.- San Pietro in Vincoli

Se cree que en la época de la Roma Republicana. El edificio era la sede de un tribunal; más tarde, en la Roma Imperial le fue añadida una estancia para torturas (descubierta en los años 50) utilizada para el martirio de los cristianos. Se presume que éste sea el lugar donde, bajo el Imperio de Nerón, san Pedro fue condenado a muerte.

440 d.C. Cuenta la tradición que la emperatriz bizantina Eudoxia recibe en Constantinopla las cadenas (vincoli) que sujetaron a san Pedro mientras estuvo preso en Jerusalén y en la cárcel Mamertina (Roma); deposita una de ellas en una iglesia de la ciudad y envía la otra a su hija (mujer del emperador Valentiniano III) a Roma. Ésta ordenó construir San Pietro para albergarla. Años más tarde la segunda cadena es enviada a Roma, donde queda milagrosamente enganchada a la otra. Hoy las cadenas de San Pedro se hallan bajo el altar mayor. En 1475, el papa Sixto IV della Rovere ordena restaurar la fachada. En 1505, el papa Julio II encarga a Miguel Ángel proyectar su mausoleo.

La tumba del papa Julio II. El ambicioso proyecto, un vasto monumento con más de 40 estatuas al que Miguel Ángel se refería como “tragedia de una sepultura”, no estuvo terminado a la muerte del papa; sus

sucesores se opusieron a que el artista continuara las obras - no le tenían mucho aprecio- y los restos de Julio II terminaron en la Basílica de San Pedro.

La mayoría de la 40 estatuas originales están repartidas por el mundo; las tres de Miguel Ángel fueron colocadas sin respetar la ubicación del proyecto inicial.

El "Moisés". Emociona la fuerza de este Moisés implorante mientras recibe la tabla de los diez mandamientos. Las otras dos estatuas destinadas a decorar la tumba del papa Julio II representan a las dos mujeres de Jacobo: Raquel, que simboliza la vida activa; y Lia, que simboliza la vida contemplativa.

2.- Coliseo

El Coliseo Romano (*Colosseum* en latín) fue un gran anfiteatro o circo de la época del Imperio romano situado en el centro de la ciudad de Roma. Originalmente era denominado *Anfiteatro Flavio* (*Amphitheatrum Flavium*), y pasó a ser llamado *Colosseum* por una gran estatua ubicada junto a él, el Coloso de Nerón, no conservada actualmente. Por sus características arquitectónicas, estado de conservación e historia, el Coliseo es uno de los monumentos más famosos de la Antigüedad y posiblemente el principal de la civilización romana.

En la antigüedad poseía un aforo para 50.000 espectadores, con ochenta filas de gradas. Los que estaban cerca de la arena eran el Emperador y los senadores, y a medida que se ascendía se situaban los estratos inferiores de la sociedad. En el Coliseo tenían lugar luchas de gladiadores y espectáculos públicos. Se construyó justo al Este del Foro Romano, y las obras empezaron entre el 70 d. C. y el 72 d. C., bajo mandato del emperador Vespasiano. El anfiteatro, que era el más grande jamás construido en el Imperio Romano, se completó en el 80 d. C. por el emperador Tito, y fue modificado durante el reinado de Domiciano.

El Coliseo se usó durante casi 500 años, celebrándose los últimos juegos de la historia en el siglo VI, bastante más tarde de la tradicional fecha de la caída del Imperio Romano de Occidente en el 476 d. C. Así como las peleas de gladiadores, muchos otros espectáculos públicos tenían lugar aquí, como naumaquias, caza de animales, ejecuciones, recreaciones de famosas batallas, y obras de teatro basadas en la mitología clásica. El edificio dejó de ser usado para estos propósitos en la Alta Edad Media. Más tarde, fue reutilizado como refugio, fábrica, sede de una orden religiosa, fortaleza y cantera. De sus ruinas se extrajo abundante material para la construcción de otros edificios, hasta que fue convertido en santuario cristiano, en honor a los prisioneros martirizados durante los primeros años del Cristianismo. Esta medida contribuyó a detener su expolio y a procurar su conservación.

Aunque la estructura está seriamente dañada debido a los terremotos y los picapedreros, el Coliseo siempre ha sido visto como un icono de la Roma Imperial y es uno de los ejemplos mejor conservados de la arquitectura romana. Es una de las atracciones turísticas más populares de la moderna Roma y aún está muy ligado a la Iglesia Católica Romana, por lo que el Papa encabeza el viacrucis hasta el anfiteatro cada Viernes Santo.

El 7 de julio de 2007, fue reconocida como una de las Nuevas Siete Maravillas del Mundo Moderno

3.- Vista de los foros desde la Via dei Fori Imperiali

Los foros imperiales (*Fori Imperiali* en italiano) son una sucesión de ampliaciones del fororomano que se realizaron al final de la época republicana y al principio de la época imperial. Diferentes emperadores erigieron sus propios foros hasta formar un vasto complejo en el centro de Roma.

El complejo consta de cuatro foros imperiales (Foro de César, Foro de Augusto, Foro de Nerva y Foro de Trajano) que se realizaron debido a la creciente demanda al centro político y administrativo del estado y de la ciudad. Además, al mismo tiempo se incrementó el deseo de tener un foro más representativo y solemne.

4.- CÁRCEL MAMERTINA

Fue una prisión para condenados a muerte durante el imperio romano. Estando presos aquí San Pedro y San Pablo bautizaron a algunos conversos con el agua de una fuente que brotó milagrosamente.

La "Prisión Mamertina" se localiza debajo de la Iglesia de S. Giuseppe dei Falegnami, que está sobre la Via de Marforio en Roma.

Esta construcción está compuesta por dos cámaras, una encima de la otra. La que está ubicada en la parte baja es conocida como el "Tuliano", que probablemente pretendía funcionar como una cisterna inicialmente.

La cámara superior es un cuadrilátero irregular, donde se puede leer una inscripción que alude a los trabajos de reconstrucción hechos en el año 21 d.C.

Sallust describe el Tuliano o cámara baja como un calabozo horrible *"repugnante y terrible por el aspecto de abandono en el que se encontraba, por la humedad en el lugar y por los olores que despedía"*. (Cat, IV).

En la actualidad, las dos cámaras de la prisión se encuentran

comunicadas por una escalera, aunque se sabe que originalmente sólo existía un agujero en el piso de la cámara superior, que les conectaba. Se cuenta que era por este agujero por el que se arrojaba a los prisioneros para que cayeran en el calabozo, donde les esperaba la muerte por hambre o por estrangulamiento. *Según cuenta la leyenda, en el piso del Tuliano había un pozo, que apareció milagrosamente cuando San Pedro estuvo prisionero en este lugar, permitiéndole al Apóstol bautizar a sus carceleros, San Proceso y San Martiniano.*

5.- Campidoglio

Plaza, Vista de los foros...

La plaza fue proyectada por Miguel Ángel que la diseñó con todo detalle, incluida la pavimentación. Su planta ligeramente trapezoidal, sobre la que alineó Miguel Ángel los nuevos palacios, tenía la función de expandir la perspectiva hacia el foco visual constituido por el Palazzo Senatorio.

Se cuenta que la reforma de la plaza le fue encargada por el papa Pablo III, el cual se avergonzaba del estado en el que se encontraba la célebre colina (en aquella época llamada *colle caprino*, esto es, colina caprina, por ser utilizada como pasto para las cabras), lugar del desfile triunfal organizado en Roma en honor de Carlos V en 1536.

Miguel Ángel proyectó de nuevo, completamente, la plaza, haciéndola volverse no hacia el Foro Romano sino hacia la Basílica de San Pedro, que representaba el nuevo centro de la ciudad. Con tal fin pensó construir un nuevo palacio, llamado por esto Palacio Nuevo para cerrar la perspectiva hacia la Basílica de Santa María en Aracoeli; y rediseñó el Palacio de los Conservadores eliminando todas las estructuras medievales, armonizándolo con el Palazzo Senatorio al que añadió doble escalinata que servía para acceder a la nueva entrada, no vuelto más hacia el foro sino hacia la plaza; Miguel Ángel proyectó también la escalinata de la Cordonata y la balaustrada desde la que tiene vistas hacia la plaza de Aracoeli, que queda en un plano inferior.

La estatua ecuestre de Marco Aurelio en bronce dorado, anteriormente situada en la plaza de San Juan de Letrán, fue colocada en el centro de la plaza por deseo de Pablo III; la estatua original, después de una larga restauración que ha sacado a la luz trazas de dorados, está actualmente conservada en los Museos Capitolinos, mientras que sobre la plaza se colocó una copia.

Los trabajos fueron tan lentos que Miguel Ángel sólo pudo ver

acabada la doble escalinata que servía para el nuevo acceso al Palazzo Senatorio. Fueron completándose conforme el proyecto original y la plaza se acabó en el siglo XVII, aunque la pavimentación se realizó según los diseños originales del artista sólo en 1940.

El Palazzo Senatorio es hoy la sede del Ayuntamiento de Roma, mientras que los Museos Capitolinos, abiertos en el año 1735 (uno de los museos públicos más antiguos del mundo) están alojados en los otros dos palacios, unidos por una galería subterránea, la Galleria Lapidaria.

Basílica de Santa María in Aracoeli

Esta Basílica originalmente recibió el nombre de *Santa Maria in Capitolio*, puesto que se encontraba en el monte Capitolino (*Campidoglio*) de la Antigua Roma; en el siglo XIV fue rebautizada. Es posible que la iglesia se construyera sobre el templo de Juno Moneta, erigido sobre el Arx. Las otras hipótesis son que la iglesia reemplazó el *auguraculum*, sede de los augures.

La iglesia se asentó en el lugar donde había una abadía bizantina mencionada en el año 574; al principio siguió el rito griego, un signo de poder del exarca bizantino. Tomada por el papado en el siglo IX, la iglesia fue entregada primero a los benedictinos, luego, por una bula papal, a los franciscanos en 1249-1250; con los franciscanos recibió su aspecto románico-gótico. Los arcos que dividen la nave central de las laterales están apoyados en columnas, que proceden de las ruinas romanas. Durante la Edad Media, esta iglesia se convirtió en el centro de la vida civil y religiosa de la ciudad.

En 1571, Santa María en Aracoeli albergó las celebraciones en honor de Marcantonio Colonna después de la victoriosa batalla de Lepanto sobre la flota turca. Para conmemorar la ocasión, el techo compartimentado fue dorado y pintado (se acabó en 1575), para agradecer a la Virgen la victoria. En 1797, con la república romana, la basílica fue desconsagrada y convertida en establo.

La fachada inacabada ha perdido los mosaicos y posteriores frescos que originalmente lo decoraron, excepto un mosaico en el tímpano de la puerta principal. La ventana gótica es el principal detalle que los visitantes pueden ver desde la parte baja de las escaleras, pero es realmente el único detalle gótico de la iglesia.

Entre sus numerosos tesoros hay frescos del siglo XV obra de Pinturicchio representando la vida de san Bernardino de Siena en la Cappella Bufalini, la primera capilla a la derecha. Otros rasgos espléndidos son el techo de madera, la planta estilo cosmati, una *Transfiguración* pintada sobre tabla por Girolamo Siciolante da Sermoneta, la tumba de Giovanni Ceivelli obra de Donatello, la tumba de Cecchino Bracci, diseñada por su amigo Miguel Ángel, y obras de otros artistas destacados

como Pietro Cavallini (hoy sólo uno de sus frescos se conserva), Benozzo Gozzoli y Giulio Romano. Alberga también una Virgen y un monumento sepulcral obra de Arnolfo di Cambio en el transepto.

La iglesia también era famosa en Roma por la talla de madera del niño Jesús (Santo Bambino), del siglo XV de madera de olivo proveniente del huerto de Getsemaní y cubierta de valiosos exvotos. Mucha gente de Roma creía en el poder de esta estatua. Fue robada en febrero de 1994 y nunca se recuperó. Actualmente, hay una copia en la iglesia. Está guardada en su propia capilla junto a la sacristía. En la misa de Nochebuena la imagen se lleva a un trono ante el altar mayor y se retira el velo en el Gloria. Hasta la epifanía la imagen cubierta de joyas reside en el belén de Navidad en la nave de la izquierda.

Las reliquias de santa Elena, madre de Constantino el Grande se conservan en Santa María en Aracoeli. El papa Honorio IV también se encuentra enterrado en la iglesia. La tablilla con el monograma de Jesús que san Bernardino de Siena usaba para promover la devoción al Santo Nombre de Jesús se conserva en Aracoeli.

6.- Basílica de San Marcos

Esta basílica está dedicada al evangelista San Marcos, porque según una antigua tradición en este mismo lugar se encontraba la pequeña vivienda de san Marcos. Según esta misma tradición aquí se escribió el segundo evangelio.

Está dedicada al que fuera Papa, del mismo nombre, en el año 336. De esta misma fecha datan los cimientos de la construcción. Las reliquias del Papa reposan bajo el Altar Mayor, junto a las de los santos Abdón y Senén.

7.- Bajada por la Via del Teatro Marcello

El Teatro de Marcelo

Es un teatro edificado en la Antigua Roma, parcialmente conservado. Fue promovido por Julio César y acabado por Augusto entre los años 13-11 a. C. Fue dedicado a Marco Claudio Marcelo, sobrino de Augusto, en un acto de piedad, ya que este príncipe murió prematuramente en el 23 a. C., antes de que este edificio se levantase en el Campo de Marte. En el año 17 a. C., cuando las obras aún no habían sido terminadas, Augusto hizo celebrar en el teatro los famosos *ludi saecularis*, cantados por Horacio. El día de la inauguración Augusto sufrió un ligero contratiempo: el asiento oficial cedió y el emperador se cayó de

espaldas.

Se calcula que la cávea (129,80 metros de diámetro) podía albergar entre 15 000 y 20 000 espectadores, convirtiéndose así en el segundo teatro más grande de la Roma de los Césares, por detrás del de Pompeyo. El espacio destinado al coro tiene 37 metros de diámetro; el escenario, del que no quedan restos, estaba flanqueado por dos salas con ábside, de una de las cuales quedan aún en pie una pilastra y una columna. Detrás del escenario había una gran exedra semicircular con los dos pequeños templos.

El material de fachada es travertino de la cantera del Barco, cerca de los Baños de Tívoli, el mismo que el del Coliseo. Y también como en éste las arquerías se revisten de los órdenes clásicos superpuestos, en este caso el dórico (toscano) abajo y el jónico encima.

Fue dañado en el incendio del año 64 y durante las luchas entre Vespasiano y Vitelio y fue finalmente abandonado a principios del siglo IV. Rápidamente fue utilizado como cantera y, ya en el mismo siglo IV, sus bloques fueron utilizados para reparar el puente Cestio. En el año 1150 fue transformado en fortaleza, lo que le evitó futuras destrucciones.

En el siglo XIII, el edificio fue ocupado por la noble familia Savelli; en el XVIII pasó a ser propiedad de los Orsini. El hermoso palaciorenacentista que ocupa el tercer piso de la fachada externa de la cavea es obra del arquitecto Baldassarre Peruzzi. El Teatro de Marcelo, tal y como lo vemos hoy, es fruto de una meritoria labor de restauración y liberación de postizos y ocupantes llevada a cabo entre 1926 y 1932.

8.- Santa Maria in Cosmedin

La iglesia se construyó en el siglo VI sobre los restos del *Templum Herculis Pompeiani* en el Foro Boario y de las *Statio annonae*, uno de los centros de distribución de comida de la antigua Roma. Una especie de “diaconado”, esto es, un lugar donde las distribuciones de caridad se entregaban a los pobres.

Puesto que se encontraba ubicada cerca de muchas estructuras bizantinas, en el siglo VII esta iglesia recibió fue bautizada de *Schola Graeca*, y una calle cercana aún se llama *della Greca*. Los monjes griegos que escapaban de las persecuciones iconoclastas decoraron la iglesia alrededor del año 782, cuando el papa Adriano I promovió su reconstrucción; la iglesia se construyó con tres naves y un pórtico. Debido a su belleza, la iglesia recibió el adjetivo *cosmedin* (del griego *kosmidion*), bello. Una sacristía y un oratorio dedicados a San Nicolás se añadieron en el siglo IX, por orden del papa Nicolás I, quien también construyó una residencia papal, pero fueron trasladados en 1085 por las tropas normandas de Roberto Guiscardo.

Era en Santa Maria in Cosmedin donde se eligió a los papas

Gelasio II (quien había sido cardenal diácono del *Titulus S. Mariae in Cosmedin*), Celestino III, y el antipapa Benedicto XIII (Cardenal diácono de esta iglesia).

Una restauración sustancial se llevó a cabo en 1118-1124 con Alfano, *camerarius* del papa Calixto II. Después de ser adquirida por los beneditinos y un periodo de decadencia, en 1718 la iglesia fue remozó en estilo barroco, expresado principalmente en una nueva fachada, de Giuseppe Sardi en 1718. Los añadidos barrocos, no obstante, se retiraron en la restauración de 1894-1899 junto con el blasón del papa Clemente XI.

La iglesia atrae a muchos visitantes debido a la Bocca della Verità, una antigua escultura que se cree que es una tapa de alcantarilla, ubicada en su pórtico; sin embargo, merece la pena visitarse sobre todo por su excepcionalmente bien conservado cierre del coro de la Alta Edad Media y su muy delicado pavimento cosmatesco. Su campanario es el más alto de los de la Edad Media en Roma.

El interior actual tiene una nave central con dos laterales: estos se dividen por medio de cuatro pilastras y dieciocho antiguas columnas. En las paredes laterales se incluyen algunas de las antiguas columnas de la *Statio Annonae*. Otros fragmentos del antiguo edificio pueden verse en la cripta. Pinturas de los siglos VIII al XII, en tres capas, se conservan en la parte superior de la nave y en el arco triunfal. La *Schola cantorum* es del siglo XIII, mientras que el altar central es una pieza de granito rojo del año 1123. El candelabro oriental también es del siglo XIII.

9.- Subida al Aventino

Santa Prisca

La iglesia de Santa Prisca está situada en el monte Aventino, es un templo que fue construido en el siglo IV o V. Se edificó sobre un santuario de Mitra. Allí se veneran la pila bautismal, que es un capitel romano, en el que según la tradición, San Pedro Apóstol bautizó a los esposos Águila y Prisca (Priscila), con la inscripción «*Baptismum Sancti Petri*».

Santa Sabina

Este edificio es una magnífica muestra de una basílica del siglo V, una de las pocas iglesias puramente basilicales que se han conservado casi por completo en su estado original. Desde sus inicios, la iglesia estuvo consagrada a la santa, patrona de los niños con dificultad para andar y de las amas de casa. Su magnífica puerta es uno de los trabajos más antiguos en madera, en ella se encuentra la primera representación de la crucifixión del Señor.

Santa Sabina, según las Actas de los Martirios, se trataba de una viuda noble y rica que murió en el año 127. Su empleado había sido un sirio cristiano que la ayudó mucho en el camino de la santidad. A

comienzos de la persecución del emperador Adriano, Berilo -el gobernador de la provincia- arrestó a esta señora y a su empleado. A éste le dieron muerte de inmediato, mientras que ella abrazaría la palma del martirio un año después.

Entre los años 432 y 440 se le dedicó esta basílica en su honor, la cual durante mucho tiempo fue una de las estaciones del Viacrucis durante la cuaresma. Algunos dicen que entregó su casa a los cristianos como iglesia, lugar sobre el cual levantaron esta basílica. Como venía ocurriendo en toda la arquitectura del período paleocristiano, contrasta la sencillez de la planta y la sobriedad del exterior de la construcción en ladrillo, con el refinamiento y la riqueza que mostró su interior. Lo que más se destaca es su puerta de 28 paneles de madera tallada (hoy se conservan 18) con imágenes del Antiguo y del Nuevo Testamento. Aquí se encuentra la más antigua escena de crucifixión de nuestro Señor. La parte interna (trasera) posee motivos profanos, formas florales supuestamente sacados de un tratado de botánica.

Entre los santos que le profesaron una gran devoción cabe citar a santo Domingo. En algunas representaciones pictóricas, la trata como alguien que da limosnas, otras la representan como una princesa.

Bucco di Roma

Situado en la plaza del Pontificio Ateneo Anselmianum, simplemente hay que mirar...

10.- Circo Máximo

El Circo Máximo era una antigua pista de carreras, lugar de reunión para espectáculos populares situado en Roma. Situado en el valle entre los montes Aventino y Palatino, el lugar fue utilizado primero para juegos públicos y entretenimientos por los reyes etruscos de Roma. Ciertamente, los primeros juegos de los Ludi Romani ('Juegos Romanos') fueron organizados en ese lugar por Lucio Tarquinio Prisco, el primer gobernante etrusco de Roma. Más tarde, el Circo fue el lugar destinado a los juegos y fiestas públicas tomados de los griegos en el siglo II a. C. La demanda de entretenimientos populares a gran escala por parte de la ciudadanía romana llevó a Julio César a ampliar el Circo sobre el 50 a. C., tras lo cual la pista medía aproximadamente 600 metros de largo, 225 metros de ancho y podía albergar a unos 150.000 espectadores sentados (muchos más, quizá un número parecido, podían ver los juegos de pie, agolpados en filas sobre las colinas adyacentes). En el 81 d.C., el Senado construyó un arco triple en honor de Tito junto al extremo este (que no debe confundirse con el Arco de Tito de la Via Sacra, en el lado contrario del Palatino). El emperador Domiciano conectó su nuevo palacio del

Palatino al Circo para poder ver más fácilmente las carreras. Más tarde Trajano añadió otros 5.000 asientos y amplió el palco del emperador para incrementar su visibilidad pública durante los juegos.

El acontecimiento más importante celebrado en el Circo era la carrera de carros. En la pista cabían hasta 12 carros y los dos lados de la misma se separaban con una mediana elevada llamada la *spina*. En cada extremo de la *spina* estaba colocado un poste de giro, la *meta*, en torno al cual los carros hacía peligrosos giros a gran velocidad. Un extremo de la pista se alargaba más que el otro, para permitir que los carros se alinearan al comienzo de la carrera. Allí había verjas de salida o *carceres*, que escalonaban los carros para que todos ellos recorrieran la misma distancia en la primera vuelta.

Se conserva muy poco del Circo, con la excepción de la pista de carreras, hoy cubierta de hierba, y la *spina*. Algunas de las verjas de salida se conservan, pero la mayoría de los asientos han desaparecido, sin duda por haber sido empleada la piedra para construir otros edificios en la Roma medieval.

Fue un lugar martirial, donde muchos cristianos derramaron su sangre en la confesión del nombre de Cristo.

RUTA B

*“Ansío llevaros el Evangelio también a vosotros, habitantes deRoma”
(Rm. 1, 15)*

- Iglesia del Gesù (S. Ignacio / S. Fco. Javier)
- Largo Argentina
- Sta. Maria sopra Minerva
- Pantheon
- San Luigi dei francesi
- Sant'Agostino
- Piazza Navona (Santa Inés)
- Campo dei Fiori
- SAN PAOLO IN REGOLA (Primera casa de S. Pablo en Roma)
- Sta. Maria in Trastevere
- Fin en el Lungotevere.

Iglesia del Gesù (s.XVI)

Fue consagrada en 1584 y su diseño constituye el modelo más influyente en la arquitectura religiosa romana durante casi un siglo y que fue exportado por los jesuitas a toda Europa. La grandeza del espacio y la fachada aplicaban perfectamente las exigencias de funcionalidad litúrgica y de solemne austeridad exigidas por el Concilio de Trento.

La decoración es la propia del tardo barroco (1672-1685) estilo en el que todas las artes y la preciosidad de los materiales consiguen un efecto bello y emotivo.

Llamada del Santísimo Nombre de Jesús, es la Iglesia que conserva las reliquias de S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y de S. Francisco Javier, patrono de las misiones, ambos santos españoles.

En la parte izquierda del crucero está la capilla de S. Ignacio, donde se conservan su sepulcro y sus reliquias rodeados de una imponente imagen

del santo e importantes obras de arte que explican su vida.

En la parte derecha del crucero está la capilla de S. Francisco Javier, que conserva la reliquia de uno de sus brazos, el mismo del que cuenta la tradición que se agotaba de tanto bautizar a los recién convertidos a la fe católica en el Japón.

Largo Argentina

El tramo del curso desde el Gesù a la Iglesia de San Andrés del Valle, iniciado en 1883 corresponde a la antigua via “de’Cesarini” donde se conservan dos importantes palacios (Ruggeri y Berardi). Se desemboca en largo di Torre Argentina donde a la izquierda están las ruinas del area *sacra dell’Argentina*, el más extenso complejo de la edad republicana actualmente visible (las estructuras datan desde inicios del siglo III a finales del II a. C.).

Santa María sopra Minerva (s. XIII)

Un obelisco egipcio del s. VI a. C sobre un elefante en mármol idea de Bernini nos recibe al entrar en la Plaza de la Minerva. Allí se encuentra la Iglesia llamada de Santa María sobre Minerva, así denominada por el templo de Minerva Calcidica sobre cuyas ruinas está construida.

Son los dominicos, orden religiosa fundada por Domingo de Guzmán, santo español, los que mantienen el culto en esta Iglesia.

Es la única Iglesia de Roma que conserva estructura gótica en la nave central decorada en azul con estrellas. Entre sus obras de arte más destacadas están la capilla Carafa en la parte derecha del crucero con el triunfo de Santo Tomás y el milagro del crucifijo de Filippino Lippi (1488-1493), la estatua de Cristo resucitado de Miguel Ángel (1519-1521) a la izquierda del presbiterio, además de importantes monumentos a diversos papas, cardenales y personajes de la nobleza romana.

También se conservan en esta iglesia bajo el altar mayor el sepulcro de Santa Catalina de Siena, dominica que llamó al Papa “el dulce Cristo en la tierra” y la tumba del Beato Angélico (1455), pintor italiano de principios del Renacimiento que supo combinar la vida santa de fraile dominico con la de pintor consumado.

Pantheon (s. I a.C)

Es uno de los monumentos romanos mas célebres por su estado de conservación, grandiosidad y sabiduría constructiva, además de por la singular forma redonda y su gran cúpula coronada por un agujero abierto al exterior.

El templo primitivo construido por Marco Vipsanio Agripa data del 27 a.C.

Reconstruido en su forma actual por Adriano en el 118-125, en el 608 después de estar abandonado durante dos siglos, el emperador Foca lo cede a Bonifacio IV, que lo dedicó a la Virgen y a todos los mártires. Fue expoliado de su manto de bronce dorado para enriquecer las vigas del pórtico del castillo de Sant'Angelo y las columnas del baldaquino de S. Pedro.

La decoración interior está enriquecida con variedad de mármoles, algunos originarios y en él se conservan las tumbas de los reyes de Italia, Victorio Emmanuel II, Umberto I y Margarita Teresa de Saboya y la tumba de Rafael, pintor y arquitecto italiano del Renacimiento.

San Luis de los franceses (s. XVI)

Es la Iglesia de la nación francesa. Se comenzó a construir en 1518 y fue completada en 1589. El interior se dispone en tres naves con capilla laterales recalcadas por pilares destacando en toda la iglesia la rica decoración en mármoles. En la capilla delantera lateral izquierda se conservan tres obras maestras de Caravaggio (1599-1602), S. Mateo y el Ángel, Martirio de S. Mateo y la Vocación de S. Mateo, dignas de contemplar.

Iglesia de San Agustín (s. XV)

Fue construida en 1420 y ampliada en 1479. Una escalinata precede a la fachada, típica del primer renacimiento romano. El interior está dividido en tres naves con pilares en mármoles variados y presenta seis capillas por lado. Al entrar a la derecha se encuentra la imagen veneradísima de la Madonna del Parto, de Jacopo Sansovino (1521). En el tercer pilar a la izquierda de la nave central está la obra Isaías profeta de Rafael (1512). Sobre el altar mayor y siguiendo el diseño de Bernini (1627) una Madonna bizantina. En la primera capilla de la nave izquierda está la Madonna de los peregrinos de Caravaggio (1603-1604).

En la capilla situada a la izquierda del altar mayor descansan las reliquias de Santa Mónica, cuya oración y lágrimas obtuvieron la conversión de su hijo S. Agustín.

Plaza Navona

El nombre de la plaza procede de los llamados juegos agonales. Es un extraordinario complejo urbanístico de la Roma barroca y uno de los más espectaculares y característicos de la ciudad. Conserva la forma del estadio de Domiciano, construido antes del año 86 d. C. con capacidad para 30.000 espectadores. Se levantan en la plaza tres fuentes importantes, la del Moro, la de Neptuno y la central fuente de los ríos obra

de Juan Lorenzo Bernini (1651) coronada por un obelisco proveniente del circo de Magencio.

En el lado oeste de la plaza se levanta la Iglesia de Santa Inés en Agone construida entre el s. VIII y el 1123 sobre el lugar donde, según la tradición, la santa fue expuesta desnuda y cubierta milagrosamente por sus cabellos. Santa Inés fue mártir por conservar su pureza, muriendo bajo las llamas.

Modificada sensiblemente, sobre todo la fachada, por Francisco Borromini (1653-1657) el interior tiene planta de cruz griega y está muy enriquecido de oro y mármoles, destacando la gran cúpula decorada con frescos de Ciro Ferri en 1689 y sostenida por ocho columnas.

En una de las capillas se conservan las reliquias de la niña Santa Inés pudiéndose contemplar el cráneo para pública veneración.

Campo de' Fiori

Es uno de los lugares más característicos de Roma y desde 1869 sede de un animado mercado. Ocupa parte del que fuera templo de *Venere vencedora* anexo al teatro de Pompeyo y su nombre deriva de Flora, amada de Pompeyo, o también del hecho que en el s. XV la plaza se abandona transformándose en prado. En el centro se levanta en bronce el monumento a Giordano Bruno (1887) condenado a muerte por herético el 17 de febrero de 1600.

San Pablo a la Regola (catequesis)

Fundada según la tradición sobre la casa donde habitó el Apóstol S. Pablo es reedificada a finales del s. XVII por G. B. Bergonzoni. La fachada fue diseñada por Giacomo Cioli y terminada en 1721 por Giuseppe Sardi.

El interior tiene planta de cruz griega con cúpula, con cuatro capillas en sus ángulos con cúpulas pequeñas. La capilla mayor conserva frescos de la conversión, predicación y martirio de S. Pablo.

Santa María in Trastevere

El barrio del Trastevere es uno de los más típicos de Roma. Aún conserva la distribución original del s. XVII. La Basílica de Santa María en Trastevere es la Iglesia más importante y está situada en el corazón del barrio. Fue fundada por el papa Calixto I en el s. III y renovada durante el pontificado de Inocencio II (1130-1143).

En el campanario, en lo alto, hay un pequeño mosaico del s. XI que representa a la Virgen con el Niño. La fachada, que conserva en la parte superior un mosaico del s. XIII, está precedida por el pórtico proyectado por Carlo Fontana en 1702. En el interior, de tres naves sobre columnas

reaprovechadas de templos paganos, destacan el suelo de mármol de estilo cosmati con dibujos geométricos, el bello techo de madera, diseñado por Domenichino y algunas pinturas que se encontraron en la restauración del s. XIX, durante el papado de Pío IX.

En la cúpula del ábside puede admirarse un mosaico con la Coronación de la Virgen y Cristo abrazando a su Madre, del s. XII, adornado en su parte inferior con Historias de la Virgen, también en mosaico, obra de Pietro Cavallini (1291). Actualmente la Comunidad de S. Egidio mantiene solemnemente el culto en la basílica.

La ruta terminaría en el Lungotevere, es decir, los paseos que hay a las orillas del río Tiber.

RUTA C

*“Si bien estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo con vosotros”
(Col. 2, 5)*

- Piazza della Repubblica (Sta. Maria degli Angeli)
- Sta. Susana // Sta. Maria della Vittoria
- San Carlo Quattro Fontane
- Barberini
- Fontana di Trevi
- SANTA MARIA IN VIA LATA (Segunda casa de S. Pablo en Roma)
- Piazza Spagna (Columna de la Inmaculada)
- Piazza del Popolo (Sta. Maria del Popolo / Pincio)
- Fin en Flaminio.

GEOFRAFÍA ESPIRITUAL

Uno de los significados de la peregrinación es redescubrir ese rostro de Dios del que son un testimonio las iglesias, una memoria de Dios que realiza en Jesucristo el proyecto de salvación de la humanidad. Ponerse en camino a una con las iglesias es vivir una pausa que reanima el caminar de cada día. Las iglesias en la ciudad son el signo de las comunidades que han experimentado la presencia de Dios en la historia para recordar lo vacío que sería un mundo sin Dios.

SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES (Piazza della Repubblica)

Ya Julián de Sangallo y Baltasar Peruzzi habían concebido la transformación de las termas de Diocleciano; pero sólo en 1561, bajo Pío IV, se consagraron los ámbitos de las termas, a los ángeles y a los mártires cristianos, quienes, según la leyenda, eran los empeñados en la construcción del edificio romano. Se encargó de la transformación Muel Ángel, que realizó una instalación casi de cruz griega. En el siglo XVIII se verifica otra nueva transformación del conjunto que culmina en el año santo de 1571. La fachada del 1500 se demolió a principios del siglo XX, para dar mayor panorámica a las murallas romanas. En el vestíbulo, adaptado dentro del antiguo “calidarium”, de las termas, hay monumentos funerarios de los pintores Carlos Maratta y Salvador Rosa, del cardenal Francisco Alciati, de Juan Bautista de la Porta. La nave transversal está formada por el antiguo “tepidarium” cubierto por tres bóvedas de crucería apoyadas en gigantescas columnas monolíticas de granito. En el presbiterio aparecen el Martirio de san Sebastián, de Domenichino (1629), y la Presentación de María en el templo, de Juan Francisco Romanelli (1640).

Como vemos, se trata de un lugar construido para un fin pagano, como eran las termas del emperador y transformado en un templo cristiano. Una vez más, Roma nos invita a la transformación del corazón. “Transformaré tu corazón de piedra en un corazón de carne”, dice el Señor. En medio del arte y de la grandeza de este templo, hemos de escuchar la invitación del Señor a abrir nuestra vida por entero al Señor, a ofrecer nuestro corazón, que todavía conserva muchos “rincones”, sin cristianizar, sin dejar que Cristo entre del todo. Es una invitación sobre todo a CONFIAR en Aquel que nos conoce del todo, que conociéndonos, nos ama hasta la Cruz y que ahora nos invita a vivir una “vida nueva”, nuestra misma vida, bajo la mirada de su Amor, en definitiva, al igual que estas “termas”, Él quiere hacer de nosotros verdaderos templos de su Espíritu.

SANTA SUSANA EN LAS TERMAS DE DIOCLECIANO

Desde la antigüedad hasta el siglo XVII, ha pasado esta iglesia por distintas fases. Según una tradición, aquí tuvo lugar el martirio de Santa Susana, una joven de los primeros siglos del cristianismo. Dice la leyenda que era tan bella y tan sabia, que Diocleciano quiso casarla con su heredero. Invitación a la que rechazó con estas palabras: “soy cristiana y he hecho a Dios voto de virginidad”. La convicción de sus palabras provocó la conversión de los emisarios, los cuales fueron también martirizados junto con ella. Siguiendo nuestro itinerario, la visita a esta Iglesia nos debe hacer reflexionar sobre la coherencia de nuestra vida cristiana, sobre nuestra actitud como cristianos ante los demás, la cual, tantas veces queda abandonada por miedo al ridículo o al desprecio. Que

la fortaleza de Santa Susana, nos enseñe a poner siempre y en primer lugar a Cristo.

Se mandó construir esta iglesia en el lugar del martirio, como testimonio del mismo y para que sirviera de ejemplo y fortaleza para todos los jóvenes.

SANTA MARÍA DE LA VICTORIA.

La iglesia es famosa sobre todo por albergar la obra maestra de Gian Lorenzo Bernini, “Éxtasis de Santa Teresa”, concluida por el artista en 1646 y colocada en el interior de la capilla Cornaro. En un contexto semiteatral, el que encargara la obra cardenal Francisco Cornaro y su familia, asisten en cierto modo al éxtasis de la santa, tendida en una nube, con su boca semiabierta y sus párpados cerrados. Frente a ella, un querubín con un dardo se apresta a traspasarle el corazón, según un episodio recogido en la Vida de Terera. La gracia mística de la “transverberación”, es en el fondo un sello sensible del amor de Dios en el alma, es la huella de su amor total por nosotros. Es una gracia de intimidad, de “amor íntimo” y personal que Dios establece con cada uno de los que se fían de Él.

Tal retablo de altar revela una nueva concepción de las personas aplicada por Bernini: el espectador se ve envuelto, como testigo involuntario, en el prodigio que se está realizando. En la bóveda están representadas, en relieve con estuco dorado, escenas de la santa abulense.

La victoria a la que alude el nombre de la iglesia es la que en 1620 lograra Fernando II de Ausburgo, gracias a una milagrosa imagen de la Virgen hallada en Boemia. La construcción de la iglesia se remonta pues, a la primera mitad del siglo XVII. La realización es barroca, como se advierte dentro del aula, rica en mármoles y decorados y de una única nave con seis capillas laterales.

SAN CARLOS EN LAS CUATRO FUENTES.

Nos hallamos en el cruce de las calles Felice, abierta por el papa Sixto V en 1586, y Pía, ordenada por el papa Pío IV en 1565. En 1634 quedó Borromini encargado de construir el monasterio y la iglesia de los religiosos Trinitarios descalzos de España. Después del claustro, en un primer tiempo, construyó la iglesia, dedicada a la Santísima Trinidad y a San Carlos Borromeo, y hoy más conocida como de “San Carlino alle quattro

fontane". En 1664 se iniciaron los trabajos para la famosa fachada, terminada tras la muerte de Borromini en 1667 por su sobrino Bernardo. El gran arquitecto resolvió brillantemente el problema de tener que actuar en un ámbito reducido y el de insertar el edificio en un polo perspectivístico determinado por el cruce en ángulo recto de las dos calles.

BARBERINI

La **Fuente del Tritón** realizada por el genial maestro del Barroco italiano, Gianlorenzo Bernini. Esta espectacular fuente, está ubicada en el centro de la Plaza Barberini, cerca de la entrada al Palacio Barberini (que hoy alberga la Galería de Arte Antigua), que Bernini ayudó a rediseñar para su patrón, Maffeo Barberini, que se había convertido en papa con el nombre de Urbano VIII.

El dios marino Tritón aparece lanzando un chorro de agua a través de una caracola, sentado sobre una enorme concha sostenida por cuatro delfines que entrelazan la tiara papal con llaves cruzadas y las abejas heráldicas de los Barberini en sus colas escamosas. El Tritón, la primera de las fuentes de Bernini, se erigió para proporcionar agua del acueducto de Acqua Felice, que Urbano había restaurado, en una celebración dramática.

FONTANA DI TREVI

La **Fontana de Trevi** es la mayor (con 25,9 m de alto y 19,8 de ancho) y más ambiciosa de las fuentes barrocas de Roma.

En el 19 a. C., supuestamente con la ayuda de una virgen, los técnicos romanos localizaron una fuente de agua pura a sólo 22 km de la ciudad. La costumbre romana de construir una bella fuente al final de los acueductos que traían agua a la ciudad fue resucitada en el siglo XV, con el Renacimiento. En 1453, el papa Nicolás V terminó de reparar el acueducto Aqua Virgo y construyó una simple pila, diseñada por el arquitecto humanista Leon Battista Alberti, para anunciar la llegada del agua. En 1625 el papa Urbano VIII, encontrando la fuente anterior insuficientemente dramática, pidió a Bernini que esbozase posibles renovaciones, pero el proyecto fue abandonado cuando el papa murió. La contribución duradera de Bernini fue cambiar la situación de la fuente al otro lado de la plaza para que quedase frente al Palacio del Quirinal (de forma que el papa también pudiese verla y disfrutarla). Los concursos se habían puesto de moda

durante el Barroco para rediseñar edificios, fuentes e incluso la Plaza de España. En 1730, el papa Clemente XII organizó un concurso sobre la fuente en el que Nicola Salvi perdió, a pesar de lo cual recibió el encargo. Los trabajos empezaron en 1732 y terminaron en 1762, mucho después de la muerte de Clemente, cuando el *Neptuno* de Pietro Bracci fue situado en el nicho central. Las estatuas de *Abundancia* y *Salubridad*, en los dos nichos laterales fueron esculpidas por Filippo Della Valle.

El telón de fondo de la fuente es el Palacio Poli, al que da una nueva fachada con un orden gigante de pilastras corintias que enlazan las dos plantas. *Domando las aguas* es el tema del gigantesco proyecto que se extiende hacia delante, mezclando agua y roca tallada, hasta llenar la pequeña plaza. Dos tritones guían la carroza en forma de concha de Neptuno, domando sendos caballos de mar.

En el centro está sobrepuesto un arco del triunfo robustamente modelado. El nicho o exedra central enmarcando a Neptuno tiene columnas exentas para mejores luces y sombras. En los nichos flanqueando a Neptuno, *Abundancia* vierte agua de su urna y *Salubridad* sostiene una copa de la que bebe una serpiente. Encima, unos bajorrelieves ilustran el origen romano de los acueductos.

Los tritones y caballos proporcionan un equilibrio simétrico, con el máximo contraste en su pose y disposición. A raíz de la película *Tres monedas en la fuente*, surge una leyenda urbana, según la cual trae suerte arrojar monedas con la mano derecha sobre el hombro izquierdo en la Fontana de Trevi.

En realidad, arrojar una moneda asegura que quien lo hace volverá a Roma, dos que se enamorará de una guapa romana (o romano) y tres que se casará con ella (o con él) en Roma.

PIAZZA SPAGNA

Es la plaza más famosa de Roma y en ella se encuentra la embajada española ante la Santa Sede, que da nombre a la plaza, y la conocida escalinata que sube hasta la iglesia de **Trinità dei Monti** y la barroca **Fontana della Barcaccia**.

Su diseño corre a cargo de Alessandro Specchi y Francesco De

Sanctis, después de muchas discusiones sobre como salvar el desnivel del lado del Pincio, debía ser urbanizado para conectarlo a la iglesia. Finalmente se eligió la gran escalinata decorada con numerosas terrazas-jardín, que son adornadas en primavera y verano con diversas variedades florales.

Justo en el centro podemos encontrar la famosa Fontana della Barcaccia, del Barroco temprano, esculpida por Pietro Bernini y su hijo, el célebre Gian Lorenzo Bernini.

La obra se finalizó en 1627, según se dice inspirada por la llegada a la plaza de un barco en la inundación del Tíber en 1598. La anécdota serviría para que el Papa Urbano VIII le encargase su realización a Pietro Bernini, ayudado del hijo que más tarde le sobrepasaría en fama y técnica, Gian Lorenzo.

Al sur de la fuente, se encuentra la columna de la Inmaculada Concepción donde cada año para la fiesta de la Inmaculada, el Santo realiza la tradicional ofrenda de flores y consagración a la Virgen Maria.

PIAZZA DEL POPOLO

Se discute si este nombre procede de la capilla que levantó en 1099 el pueblo de Roma en el solar donde hoy está el convento de Santa Maria del Popolo o por la abundancia de chopos en esta zona (chopo es *pioppo* en italiano y *populus* en latín).

La Plaza se encuentra en la puerta norte de lo que eran las Murallas aurelianas, dónde antes estaba la Puerta Flaminia, justo el comienzo de la Vía Flaminia, que en tiempos del Imperio era la principal calzada hacia el norte. El diseño actual de la plaza es de estilo neoclásico, obra del arquitecto Giuseppe Valadier entre 1811 y 1822, quién se ocupó de la demolición de algunos edificios con el fin de dotar a la plaza de dos armoniosos semicírculos. Éste diseño rompe con la forma trapezoidal centrada en la Vía Flaminia de la antigua plaza, en lugar de él, los dos semicírculos son una clara reminiscencia de la Plaza de San Pedro, obra de Bernini

Las iglesias gemelas (*chiese gemelle*) de *Santa Maria dei Miracoli* (1681) y *Santa Maria in Montesanto* (1679), empezadas por Carlo Rinaldi y completadas por Bernini y Carlo Fontana, delimitan el cruce de las calles. Si se las estudia con detenimiento, aparecen diferencias entre ambas al

estilo de la asimetría barroca, lo que no hubiera ocurrido si se hubiese tratado de un diseño neoclásico.

En el lado norte se alza la **Porta del Popolo** y la vieja iglesia de Santa Maria del Popolo, la Porta sufrió su última transformación en 1655, cuando el Papa Alejandro VII ordenó adecuentarla para recibir a la Reina Cristina de Suecia, después de su conversión al catolicismo y su abdicación. El diseño corrió a cargo de Bernini. Es curioso que mientras normalmente, éste tipo de estructuras festivas se fabrican en materiales poco resistentes, en Roma se realizase en piedra. Completa la plaza, una comisaría de Carabinieri cuya cúpula refleja la de la iglesia de Santa Maria.

“EL PINCIO”

El **monte Pincio** (latín: *Mons Pincius*) es un monte de Roma que se encuentra al norte de la colina de Quirinal, con vista al Campus Martius. Aunque se hallaba fuera de los límites originarios de la antigua ciudad de Roma, y no era una de las siete colinas de Roma, sí estaba ubicada dentro de la muralla construida por el Emperador romano Aureliano entre los años 270 y 273.

Varias familias importantes de la Antigua Roma tuvieron sus mansiones y jardines (conocidos como *horti*) en Pincio durante el último periodo de la República Romana, los que incluían los *Horti Lucullani* (creados por Luculo), los *Horti Sallustiani* (creados por el historiador Salustio), los *Horti Pompeiani* y los *Horti Aciliorum*. En la antigüedad, el monte era conocido como *Collis Hortulorum* (*la Colina de los Jardines*). Su nombre actual proviene de una de las familias que vivieron allí durante el siglo IV, los Pincii. Aún existen varias villas y jardines que ocupan el monte, entre los que se incluyen los jardines Borghese. La Piazza Napoleone, en la cima del monte, tiene vista de la Piazza del Popolo, a la cual llevan las escalera que se encuentran detrás al oeste, y del horizonte de Roma al sur y al oeste.

RUTA D

“Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia”

- Abadía Tre Fontane
- Catacumbas de San Calixto
- Recorrido en Bus hasta el Gianicolo



a) Abadía delle Tre Fontane.

Via Acque Salvie, 1
00142 Roma
Tif.: 065401665

El complejo que visitamos constituye hoy una Abadía cisterciense situada a las afueras de Roma, en el recorrido de la antigua Vía Laurentina. La tradición cuenta que este es el lugar del martirio de S. Pablo. Se llama de las “tres fuentes” porque, según se nos ha transmitido, cuando decapitaron al santo, de los lugares en que rebotó su cabeza al caer brotaron tres manantiales de agua.

Cuando la Iglesia tuvo libertad después de estar perseguida, a comienzos del siglo V en este lugar se construyó un monasterio que siglos más tarde heredarían los cistercienses que son la orden que todavía hoy se encarga del sitio. Muy cerca queda la Iglesia del Quo Vadis, situada donde se produjo la aparición del Señor a Pedro cuando huía de Roma ante la persecución.

En el recinto encontramos tres iglesias: la de los santos Anastasio y Vicente (español este último, de Zaragoza), la de Santa María in Scala Coeli y la de San Pablo en las tres fontanas. Esta última es la que recuerda el martirio de S. Pablo. Se conserva en ella la columna a la que fue atado el apóstol durante su martirio y las tres fuentes de las que, sin embargo, no brota agua desde el año 1950.

Excavaciones recientes han confirmado lo que las tradiciones contaban: que el 29 de junio del año 67, junto a un pino (del que se han encontrado restos junto a monedas de la época), en este lugar S. Pablo fue decapitado justo después de pronunciar como última palabra el nombre de Jesús, nuestro Señor.

b) Catacumbas de S. Calixto.

Via Appia Antica, 126
00179 Roma
Tel. 06 513 01 51 / 06 513 01 580 (cerradas el miércoles)
Horario de visitas: 9.00 - 12.00 y 14.00 - 17.00

No obstante la explicación que nos darán de este santo lugar, no está de más señalar aquí algunas nociones básicas para prepararnos a la visita.

Historia

Durante el primer siglo, los cristianos de Roma no tuvieron cementerios propios. Si poseían terrenos, enterraban en ellos a sus muertos. Si no, recurrían a los cementerios comunes que usaban también los paganos. Por este motivo, San Pedro fue enterrado en la "necrópolis" (ciudad de los muertos) de la Colina Vaticana, abierta a todos; del mismo modo, San Pablo fue sepultado en una necrópolis de la Vía Ostiense. En la primera mitad del siglo segundo, después de tener algunas concesiones y donaciones, los cristianos empezaron a enterrar a sus muertos bajo tierra. Y así comenzaron las catacumbas. Muchas de ellas se excavaron y se ampliaron alrededor de los sepulcros de familias cuyos propietarios, recién convertidos, no los reservaron sólo para los suyos, sino que los abrieron a sus hermanos en la fe. Andando el tiempo, las áreas funerarias se ensancharon, a veces por iniciativa de la misma Iglesia. Es típico el caso de las catacumbas de San Calixto: la Iglesia asumió directamente su administración y organización, con carácter comunitario. Con la libertad los cristianos del siglo V comenzaron a construir iglesias y a usar cementerios más en la superficie. Las invasiones bárbaras provocaron saqueos enormes en las catacumbas, con lo que los papas mandaron sacar los restos de los cristianos y trasladarlos a otros lugares. Esto provocó el abandono de las catacumbas que en muchos casos se deterioraron y en otros hasta se perdió la noción de dónde se encontraban. No fue hasta el siglo XIX, cuando J.B. Rossi, el "Colón de la Roma subterránea" volvió a redescubrir y analizar a fondo las catacumbas.

Descripción

Las catacumbas están formadas por galerías subterráneas, que parecen verdaderos laberintos y que en conjunto alcanzan a medir muchos kilómetros. En las paredes de toba de este intrincado sistema de galerías se excavaron filas de nichos rectangulares, llamados lóculos, de diferentes dimensiones, capaces de albergar un solo cadáver, aunque no era raro que contuviesen dos o más. La sepultura de los primeros cristianos era muy sencilla y pobre. Siguiendo el ejemplo de la de Cristo, se envolvían los cadáveres en una sábana o lienzo, sin ataúd. Los lóculos se cerraban después con lápidas de mármol o, en la mayor parte de los casos, con piezas de barro cocido y se fijaban con argamasa. Sobre la tapa se grababa a veces el nombre del difunto, con un símbolo cristiano o el deseo de paz en el cielo. Con frecuencia se ponían junto a las tumbas lámparas de aceite o redomas con perfumes. Por su colocación en filas superpuestas, las tumbas daban la idea de un gran dormitorio, llamado **cementerio**, término de origen griego que significa "lugar de descanso". De este modo, los cristianos querían afirmar su fe en la resurrección de los

cuerpos. Además de los lóculos, había otras clases de tumbas: el arcosolio, el sarcófago, la forma, el cubículo y la cripta.

Simbolismo

Los primeros cristianos vivían en medio de una sociedad mayoritariamente pagana y hostil. Desde la persecución de Nerón (64 después de Cristo) se consideraba que su religión era "una superstición extraña e ilegal". Los paganos desconfiaban de los cristianos y se mantenían a distancia, sospechaban de ellos y los acusaban de los peores delitos. Los perseguían, los encarcelaban y los condenaban al destierro o a la muerte. Como no podían profesar abiertamente su fe, los cristianos se valían de símbolos que pintaban en los muros de las catacumbas y, con mayor frecuencia, grababan en las lápidas de mármol que cerraban las tumbas. Como a todos los antiguos, a los cristianos les agradaba mucho el simbolismo. Los símbolos expresaban visiblemente su fe. El término "símbolo" se aplica a un signo concreto o a una figura que, de acuerdo con la intención del autor, evoca una idea o una realidad espiritual. Los símbolos más importantes son el Buen Pastor, el "orante", el monograma de Cristo y el pez.

Importancia de las catacumbas

En Roma hay más de 70 catacumbas con cientos de kilómetros. El sistema de excavación subterránea no lo inventaron los cristianos ni lo causaron las persecuciones. Las catacumbas eran simplemente cementerios colectivos cristianos, excavados en la profundidad de la tierra. Los cristianos adoptaron la técnica de la excavación que ya existía y la desarrollaron en gran escala con una vasta red de galerías en niveles superpuestos. Esta fue la solución para los problemas del entierro para una gran comunidad con un número creciente de miembros. El rápido y enorme desarrollo de algunas catacumbas se explica con el culto de los mártires que se sepultaban en ellas, porque muchos cristianos insistían en tener una tumba cerca de los venerados sepulcros, para asegurarse su protección. Las catacumbas, por la importancia que encierran, reciben hoy la visita de miles de peregrinos de todas las partes del mundo. Por su precioso patrimonio de pinturas, inscripciones, esculturas, etc., son consideradas auténticos archivos de la Iglesia primitiva, que documentan los usos y costumbres, los ritos y la doctrina cristiana como se entendía, se enseñaba y se practicaba entonces. Los primeros cristianos no sepultaron su fe y su vida bajo tierra, sino que vivieron la vida común del pueblo en la familia, en la sociedad, en todos los trabajos, empleos y profesiones.

Dieron testimonio de su fe en todas partes, pero fue en las catacumbas donde aquellos heroicos cristianos encontraron la fuerza y el apoyo para afrontar las pruebas y las persecuciones, mientras oraban al Señor e invocaban la intercesión de los mártires. Los cristianos de los primeros tiempos dieron un maravilloso testimonio de Cristo, muchos de ellos hasta el derramamiento de la sangre, de modo que su martirio se convirtió en un distintivo glorioso de la Iglesia. A pesar del hecho de que las catacumbas no son, después de todo, más que cementerios, hablan a la mente y al corazón de los que las visitan con un lenguaje silencioso y eficaz. En las catacumbas todo habla de vida más que de muerte. Cada galería, cada símbolo o pintura que se encuentra, cada inscripción que se lee, hace revivir el pasado y ofrece un claro mensaje de fe y de testimonio cristiano. Por tanto, la visita a las catacumbas no se puede reducir a una excursión turística o a una meta artístico-cultural; sino que, imitando los ejemplos de innumerables peregrinos del pasado, la visita debe ser una auténtica peregrinación de fe a uno de los monumentos históricos más significativos de la vida y del martirio de la Iglesia romana de los primeros siglos.

c) Subida al Gianicolo.

Piazzale Giuseppe Garibaldi

Finalmente nos dirigimos uno de los puntos más altos de Roma, desde donde se tiene una de las vistas más completas de la ciudad. No es esta una de las tradicionales 7 colinas que componen la ciudad, sin embargo ofrece una perspectiva sin igual de las innumerables cúpulas romanas.